

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Octubre de 2015

Nº 417

SEMANA
DE LA FAMILIA
2015

*"La Familia,
lugar de encuentro
y Dialogo con Dios."*



"Familia que no ora pronto se deteriora"

Comisión Diocesana de Pastoral Familiar
Diócesis de San Juan de los Lagos



SUMARIO:

Mensaje del Señor Obispo	1
Ubicación	3

TEMAS:

1. Familia, Iglesia Doméstica, comunidad de vida y amor	6
2. La Familia escuela de oración	14
3. Orar en familia: bendice, une, restaura y sana	21
4. Familia; oremos con la biblia	31
5. Mi Familia va a Jesús por María y a María por la oración	35

*«Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medios de ellos»*

Mt 18, 20

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión diocesana de Pastoral Familiar

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Mensaje del Señor Obispo

CON MOTIVO DEL MES DE LA FAMILIA 2015

San Juan de los Lagos, Jal., 1 de agosto de 2015.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA:

Reciban, en primer lugar, mi saludo agradecido por la calidad de los valores humanos y cristianos que son característicos en esta hermosa diócesis de San Juan de los Lagos; igualmente mi reconocimiento a los cualificados agentes de la Pastoral Familiar diocesana.



En los mismos días en que se realiza el Sínodo de los Obispos sobre la *vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo*, celebraremos en nuestra Diócesis, como es costumbre, la Semana y el Mes de la Familia, en este Año del Diálogo con el Dios vivo y verdadero y de la espiritualidad pastoral cristiana.

La espiritualidad familiar es el camino por el que la vocación a la santidad, común a todos los fieles (LG 39ss), se realiza en la específica condición vital de la familia; no por encima de ella, ni sólo a través de ella, sino en ella. El hombre y la mujer unidos en el matrimonio crecen juntos en la fe, esperanza y caridad, y testimonian a los otros, a los hijos y al mundo, el amor de Cristo que salva.

Este proceso de crecimiento en la vida de familia en el nivel de experiencia de existencia cristiana tiene dos ámbitos: la espiritualidad conyugal o de pareja, que se realiza en la relación entre hombre y mujer en el matrimonio, marcada por el sentimiento amoroso, la dimensión afectiva y la recíproca integración en el plano de la sexualidad y de la vida común, por el sacramento; y la espiritualidad de la relación entre padres e hijos, a través de la paternidad y maternidad, definida por la dimensión afectiva parental y filial en consonancia con las diversas edades.

Comienza con la espiritualidad del noviazgo, contemplada como itinerario de fe hacia el sacramento y la vida cristiana de pareja; y comprende también la espiritualidad de la viudez o de la soledad (cuando uno de los cónyuges se ve abandonado por el otro o se queda solo), pues estas condiciones de vida, anticipación o prolongación del sacramento del matrimonio, son urgidas a realizarse en términos de crecimiento en la fe y en el amor.

Se basa en la fe, radicada en la Palabra de Dios, y tiene continuidad con los otros sacramentos. El amor humano es «asumido en el amor divino, que se rige y enriquece por

la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia» (GS 48) hasta hacer del pacto nupcial un «sacramento» y de la vida conyugal una «consagración»

La espiritualidad es un don de Dios, una gracia que potencia nuestro ser según nuestras capacidades y nuestra voluntad de respuesta. Al tener gusto por lo bueno y aprecio a lo que El hace en nosotros, vamos ofreciendo a los demás nuestro don, como aliciente de superación y responsabilidad constructiva.

El amor familiar debe ser juego y fuego, detalle y pasión. «Hogar» tiene las mismas raíces que «hoguera», y el fuego, si no se alimenta continuamente, muere, se apaga, se convierte en cenizas. El amor es como el agua: sólo cuando está en movimiento, canta y da vida. Si la detenemos, se pudre y mueren sus canciones.

Los temas que ofrece la Comisión diocesana de Pastoral Familiar en torno al tema «*La familia, lugar de encuentro y diálogo con Dios*», son una magnífica oportunidad para crecer en esta mística o espiritualidad de la familia. Invito a que se organicen los centros de reflexión en los distintos sectores parroquiales, recordando las palabras de Jesús: «donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 19-20); y que luego se envíe el informe solicitado a los responsables de la Comisión.

Y termino haciendo algunas *sugerencias para fomentar la espiritualidad en familia*:

- La oración y especialmente la participación de todos juntos en la Misa.
- La revisión de la vida familiar a la luz de la fe: ¿Qué nos dice el Señor a nuestros problemas? ¿Cuál es su voluntad sobre el camino a seguir? ¿Cómo pueden mejorar nuestras relaciones personales?
- La celebración en familia de los acontecimientos litúrgicos (Navidad, Semana Santa, etc.), así como en la celebración, en familia, de los sacramentos: Bautismo, Confirmación, Eucaristía y Matrimonio.
- El diálogo sobre la fe y el compromiso. En la familia se deben comentar con interés los acontecimientos que afectan a la vida del mundo y de la Iglesia.
- La ayuda mutua para madurar en la fe. Son los padres los primeros educadores de la fe de sus hijos. Y éstos pueden actualizar muchos criterios y actitudes religiosas de sus padres.
- La reconciliación conyugal y familiar. ¿Se rompió la paz y la caridad? Urge la reconciliación motivada por la fe, centrada en el diálogo y finalizada con la Penitencia sacramental.
- La vivencia de la piedad popular. En el hogar o fuera de él, comparten devociones populares típicas que ayuden a expresar la fe y el amor a Dios, a la Virgen, a los santos. Muchos miembros de familia participan juntos en asociaciones con sus actos religiosos.

Con mi bendición.

+ 

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

Ubicación

TEMA DE LA SEMANA:

LA FAMILIA: LUGAR DE ENCUENTRO Y DIALOGO CON DIOS.

LEMA:

«FAMILIA QUE NO ORA PRONTO SE DETERIORA»

CITA GENERADORA:

Mt 18, 19-20

«Les aseguro también que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medios de ellos»

OBJETIVO DE LA SEMANA DE LA FAMILIA:

HACER DE NUESTRAS FAMILIAS HOGARES DE VIDA Y AMOR; ESCUELAS DE VALORES CRISTIANOS, A TRAVÉS DE LA VIVENCIA DE ORACIÓN FAMILIAR Y CONYUGAL QUE LAS LLEVE REALMENTE AL ENCUENTRO CON DIOS VIVO Y VERDADERO PARA SEGUIR EDIFICANDO UNA NUEVA SOCIEDAD

JUSTIFICACIÓN DEL TEMARIO

Desde que en nuestra diócesis se empezó a trabajar con un plan diocesano de pastoral el mes de octubre en nuestra diócesis lo hemos dedicado a trabajar en comunión y participación de manera entusiasta por la familia. Y el temario de la semana de la familia se ha realizado de acuerdo al itinerario de evangelización marcado en el Plan Diocesano.

En nuestro V plan de pastoral nos hemos dado a la tarea en el año 2012-13 de reafirmar nuestra fe y

nuestra identidad de cristianos estudiando la primera parte del catecismo de la Iglesia católica (**Lo que creo**). En el año 2013-2014, quisimos celebrar con gozo nuestra fe y estudiar la segunda parte del Catecismo de la Iglesia Católica (**lo que celebro**: los Sacramentos). El año 2014-2015 lo dedicamos a crecer en nuestra vivencia de Cristo y que esa vivencia se hiciera vida en nuestro comportamiento moral, tercera parte del catecismo de la Iglesia Católica (**Lo que vivo** :Los Sacramentos).

Para este **año 2015-2016** continuando con el itinerario de evangelización a cinco años y Teniendo como contexto Coyuntural: El reciente sínodo de la familia, la *Evangelización de la piedad popular a 10 años de Aparecida, la necesidad de intercesión ante tantas necesidades y problemas, educación en la oración, 40° aniversario de la nueva Basílica de Guadalupe y de la inauguración del edificio del seminario mayor de nuestra Diócesis*. Nuestro V plan diocesano de pastoral en su curso de acción nos invita a vivir **«EL AÑO DEL DIALOGO CON DIOS VIVO Y VERDADERO.»**

De acuerdo con el itinerario trazado en nuestra diócesis en el campo de la evangelización y catequesis hemos elegido como tema general para este año: **«LA FAMILIA: LUGAR DE ENCUENTRO Y DIALOGO CON DIOS.»**

La humanidad de hoy, tal como ha ido evolucionando históricamente, ya no vive en una apertura universal a Dios, ya no sigue en aquella situación en la que podía sentir la cercanía de Dios en todas las cosas y acontecimientos, ya no va «mano a mano» con su creador. Se ha arrojado (dónde, cuándo y cómo, no podemos analizarlo aquí con detalle) en una situación en la que Dios ya no está presente en todos los procesos de la vida. Por ello debe el hombre «romper» su marco vital habitual para poder acercarse a Dios.

Para la familia, como para cada persona, la oración es tan necesaria como el pan y el oxígeno. La oración en familia es el resultante de una fe vivida y compartida, que necesita expresarse comunitariamente en diálogo con Dios Padre y

como resultante también de la necesidad sentida de acudir a El en busca de ayuda y de aliento.

Creemos que al reflexionar en este tema general a través de nuestros cinco encuentros nos ayudara a: 1) Potenciar el dialogo con Dios mediante la lectura orante de la Palabra en un ambiente comunitario y de familia (TEMA 4); 2) Potenciar y valorar nuestras tradiciones religiosas y expresiones de piedad popular que nos ayudan al encuentro con Dios vivo y verdadero (TEMA 5); 3) Favorecer espacios de oración para el encuentro con Dios (AL FINAL DE CADA TEMA); 4) Impulsar la espiritualidad familiar y conyugal teniendo a Cristo como modelo de oración (TEMA 1)

Con facilidad nos podemos dar cuenta que en la actualidad cada vez más estamos viviendo en medio de un mundo que se va descristianizando.

La fe pasa por una profunda crisis. La fe tradicional y heredada, parece que ya no nos satisface. Avanza la indiferencia religiosa y el materialismo. Los criterios puramente naturales, científicos, consumistas y técnicos, son los que más se emplean para valorarlo todo. En este ambiente la familia se ve también en crisis. El ambiente de oración familiar ya no es muy común; son otros muchos los intereses que mueven a sus miembros. El viejo dicho del Padre Peyton «La familia que reza unida, permanece unida» ya ha pasado a la historia. En una palabra, cuando el silencio reina en la familia., también está ausente el diálogo de ésta con Dios. Parece que ya no reza, no se cree, y por lo tanto no se ama. Las ceremonias familiares religiosas, desde el bautismo hasta el matrimonio, se han convertido en meros eventos sociales, y poca repercusión tiene en la vida familiar.

Podemos constatar con dolor que la sociedad actual con frecuencia nos empuja a dar la espalda a Dios, que rechaza el concepto cristiano de familia y nos transmite diariamente una avalancha de criterios anti-evangélicos. Asimismo, la fuerza atractiva del entretenimiento (videojuegos, fiestas, redes sociales, etc.) tantas veces termina por distraernos de lo esencial y, en muchos hogares los medios de comunicación social (la televisión, la internet, el teléfono, etc) parecen tener un mayor protagonismo que el diálogo personal y cálido entre esposos entre hermanos y entre padres e hijos y como consecuencia con Dios

La situación del mundo de hoy, en cierto sentido, hace aún más urgente la necesidad de rezar en familia. Hacerlo no sólo nos ayuda a mantenernos firmes en la fe y en las buenas costumbres, sino que también es un excelente medio para fortalecer los vínculos familiares y centrarlos en lo esencial: En Dios que es Amor y fundamento de todo amor humano.

Es necesario insistir, educar y alentar a las familias para que se constituyan a sí mismas comunidades de oración. Así serán la cuna donde el hombre aprenda a vivir su relación personal con Dios para que su fe manifieste el amor que se cultiva en la comunión íntima con el Creador.

A través de la oración, la familia comparte la fe y pone a Dios en el centro de su vida, de sus tareas, de sus trabajos, inquietudes, aspiraciones. Es preciso motivar a establecer momentos de oración en común en que oren juntos los esposos de manera que los hijos aprendan de ellos cómo tratar, cómo hablar, con nuestro Padre Dios.

Habrán siempre diversos motivos por los cuales la familia puede experimentar la importancia de rezar: agradecer por el cumpleaños o aniversario de bodas, rogar por la salud ante la enfermedad de una persona querida, pedir consuelo ante la muerte de alguien cercano o querido, implorar perdón por los errores cometidos o la conversión de un familiar, pedir por las necesidades económicas, invocar la protección ante un viaje, abandonarse confiadamente en las manos de Dios en momentos de confusión, o ante la postulación para la universidad, para una beca o para encontrar trabajo, pedir paciencia ante un cambio de lugar o situación... Tantas cosas podemos poner ante Dios en el diálogo amable y filial de oración. En todos esos momentos, Cristo toca la puerta de los corazones y quiere estar presente en medio de nuestra familia. «Llámame y te responderé; te mostraré cosas grandes y secretas que tú ignoras» Jr. 33, 3.

Con la finalidad de despertar la conciencia adormilada de muchas de nuestras familias en la oración; de ser educados en ella y reavivar y acrecentar en las familias de nuestra Diócesis la necesidad de la oración con el Dios vivo y verdadero y poder dar respuesta a tantas familias que viven muriendo de sed en el inmenso desierto sin Dios; la comisión diocesana de

Pastoral familiar ha elaborado el siguiente temario para el mes de octubre.

- 1.- FAMILIA COMUNIDAD DE VIDA Y AMOR.
- 2.- LA FAMILIA ESCUELA DE ORACIÓN.
- 3.- ORAR EN FAMILIA SANA Y BENDICE.
- 4.- FAMILIA OREMOS CON LA BIBLIA.
- 5.- MI FAMILIA VA A JESÚS POR MARÍA Y A MARÍA POR LA ORACIÓN.

Cada uno de los encuentros, se dividirá en dos momentos:

A) **Momento expositivo** con los siguientes pasos metodológicos.

- 1.- Nombre del encuentro,
- 2.- Cita generadora, (Cita bíblica)
- 3.- El fruto que se pretende, (objetivo)
- 4.- Indicaciones pedagógicas, (manera de exponer el tema)
- 5.- Material que se requiere, (Lo que se tiene que preparar)
- 6.- La bienvenida y ubicación, (unir el tema con el tema con el del día anterior)
- 7.- Entramos en oración, (sugiero que sea una oración sencilla puesto que la oración final será un poco larga)
- 8.- En el ver se sugiere una pregunta para generar inquietud sobre el tema, experiencia previa (pretende que entremos en contacto con los conocimientos, pensamientos, sentimientos y experiencias que ya tienen las personas, sobre el tema en cuestión;
- 9.- Experiencia de vida, se busca comprender más, analizando un caso. Que puede ser un cuento una anécdota, un caso de la vida real con ellos se desea, que lo conocido, no quede solo en conceptos asimilados, sino que se comprendan (puede ir antes del paso diez o antes)
- 10.- **En el Pensar o Iluminación del tema** también llamado conozco más se pretende profundizar, a la luz de la palabra de Dios y la enseñanza de la iglesia el tema;
- 11.- **En el asimilo (Compromiso)** se propone una frase síntesis, una actitud o valor y una acción concreta para sugerir a todos, de manera que lo conocido y comprendido ha de llevar a transformar la propia realidad

B) Momento de Oración. *Los temas de esta semana de familia tienen como objetivo* motivar y propiciar momentos de oración de la familia, por la familia y con la familia, que oremos juntos los que asistamos a los centros de reflexión de manera que aprendamos cómo tratar, cómo hablar, con nuestro Padre Dios. Este año por ser el año del encuentro con Jesucristo vivo a través de la oración haremos una oración más larga al terminar el momento expositivo.

Sugerimos que la Clausura de esta semana se clausure con una Eucaristía; fuente y culmen de nuestras actividades, que puede ser ya sea a nivel decanal o a nivel parroquial y también como acción de gracias y clausura del sínodo de la familia que se realizó en dos etapas la primera del 5 al 19 de octubre del 2014 con el tema « *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*» y la segunda a realizarse en octubre del 4 al 25 de octubre de 2015, con el tema « *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*» para agradecer a Dios Padre los trabajos en él realizados y pedir abundantes frutos en las líneas de acción pastorales que de él se derivarán en favor de la familia.

Será necesario que los Agentes de Pastoral Familiar, con verdadero celo apostólico, entusiasmo y creatividad, y a conciencia dediquen el tiempo necesario a preparar los temas, para que no hagamos de ellos en nuestros centros de reunión conferencias, sino que sean en verdad momentos de oración que nos lleven a encontrarnos verdaderamente con un Jesús vivo que da sentido a nuestras vidas.

Esperamos que este material sea útil y pueda producir así los frutos deseados, en continuación con los planes que la parroquia, centro de la vida eclesial está realizando teniendo siempre como centro de su acción pastoral a la familia. (PDP. 105)

Nos encomendamos a la sagrada familia: Jesús, María y José, para que esta semana produzca abundante fruto de santidad en nuestras familias. Y La Familia de Nazareth que vivía la experiencia de la presencia de Dios, ayude a las familias a intensificar esa misma vivencia mediante una oración cada vez más profunda y constante para que así todo hogar llegue a ser verdadera Iglesia de vida y amor donde Dios sea conocido y adorado.

Tema 1: Familia, Iglesia Doméstica, Comunidad de Vida y Amor

- Una familia es familia si ahí reina Dios-

CITA GENERADORA:

«Les aseguro también que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medios de ellos»

Mt 18, 19-20

OBJETIVO: (FRUTO QUE PRETENDEMOS:

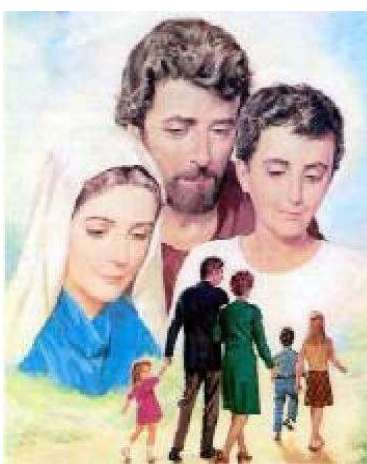
Reflexionar juntos en familia como comunidad de vida y amor que somos para seguir promoviendo, respetando, heredando y cultivando estos dones, ayudados de la Sagrada Familia de Nazaret.

PREGUNTA GENERADORA:

¿Qué es una comunidad de vida y amor?

INDICACIONES PEDAGÓGICAS

- + Es conveniente adecuar el lugar de forma que sea agradable
- + Se expondrá por definición ¿Qué es comunidad de vida y amor?. Así como algunas pistas de conductas a seguir para vivirse en familia.



MATERIAL QUE SE REQUIERE.

- Imagen de la Sagrada familia en bulto o en poster puede servir el de la semana de la familia
- Sagrada Escritura
- Rosario grande para que permanezca visible todos los días.
- Un Altarcito para poner la Sagrada Escritura y la Imagen de la Sagrada Escritura y Rosario.
- Objetivo de la semana y el del día en lugar que todos lo puedan ver.
- Pancartas con las definiciones de comunidad, comunidad de vida, comunidad de amor.
- Copias para todos de la oración y canto lema (si es que no se tiene el folleto.)
- Tener preparadas a tres familias para la oración.

UBICACIÓN Y BIENVENIDA

A VIVIR LA SEMANA DE LA FAMILIA

GUIA. Como cada año y por gracia de la Sagrada Familia de Nazaret nos volvemos a reunir para reflexionar nuestros temas para este año pastoral 2015 -2016 continuando con el itinerario de evangelización a cinco años y teniendo como contexto cultural A).- el

reciente Sínodo de la Familia, B).- la evangelización de la piedad popular a 10 años de Aparecida, C).- la necesidad de intercesión ante tantas necesi-

dades y problemas, educación en la oración, D).- 40° aniversario de la Nueva Basílica de Guadalupe y E).- de la Inauguración del edificio del seminario en nuestra Diócesis. Nuestro V Plan Diocesano de Pastoral en su curso nos invita a vivir: EL AÑO DEL DIALOGO CON DIOS VIVO Y VERDADERO. Por lo tanto hemos escogido de acuerdo con el itinerario trazado en nuestra Diócesis en el campo de Evangelización y Catequesis el tema: **LA FAMILIA LUGAR DE ENCUENTRO Y DIALOGO CON DIOS**, y como lema: *familia que no ora pronto se deteriora*.

Vivamos con entusiasmo estos temas que nos ayudarán a reforzar nuestro interés por orar juntos en familia, rescatando, promoviendo y heredando el gusto por la oración desde casa. Bienvenidos todos, (saluda al que está a tu derecha o izquierda y dale la bienvenida.)

El tema que hoy veremos se titula: «FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA, COMUNIDAD DE VIDA Y AMOR. Y el fruto u objetivo que pretendemos es: **Reflexionar juntos en familia como comunidad de vida y amor que somos para seguir promoviendo, respetando, heredando y cultivando estos dones, ayudados de la Sagrada Familia de Nazaret.**

ENTRAMOS EN ORACION.

Monitor: Iniciamos esta semana de reflexión y oración en torno a la familia. Reconociendo que nuestra familia es uno de los tesoros más valiosos que tenemos. Agradecemos a Dios la oportunidad de poder estar reunidos en familia y Por medio de la reflexión, y oración de estos días, las familias crezcamos en la vivencia de amor, de unidad, de fe de valores los invito a ponernos de pie y entonemos el canto lema para esta semana:

Canto:

CANCIÓN PARA LA FAMILIA:

Robert León

*Hoy te agradezco Señor,
Por las familias unidas
Padres que llenos de amor
Hacen brillar el hogar.*

*Con luz con amor
Hoy siento alegría Señor*

*Por los hijos que no se rinden,
Viven cada día tentados
Por sexo y dinero
Pero vence el amor.*

*Una familia es familia
Si hay comprensión,
Una familia es familia
Si ahí reina Dios.*

**JESUS, JOSE Y MARIA
SAGRADA FAMILIA NUESTRA GUÍA
DERRAME SU AMOR
SU ALEGRIA Y SU BENDICIÓN (Bis 2)
SU GRAN BENDICIÓN**

*Hoy te agradezco Señor.
Por las familias que luchan,
Viven injusticias y pobreza,
Pero nunca en su mesa
Les falta el amor.*

*Una familia es familia
Si hay comprensión.
Una familia es familia,
Si ahí reina Dios.*

**JESUS, JOSE Y MARIA
SAGRADA FAMILIA NUESTRA GUÍA
DERRAME SU AMOR
SU ALEGRIA Y SU BENDICIÓN (Bis 4)
SU GRAN BENDICIÓN**

Monitor: El hombre tiene muchos interrogantes que la ciencia responde. Pero las respuestas a los interrogantes esenciales y fundamentales de la vida, sólo las tiene Dios. Nadie como El puede darnos las respuestas justas. (Entra la familia que lleva la Biblia y cuando llegan al frente la levantan y se dice la oración siguiente:)

Todos: Señor Jesús, abre mis ojos y mis oídos a tu palabra.

Que lea y escuche yo tu voz y medite tus enseñanzas.

Despierta mi alma y mi inteligencia, para que tu Palabra penetre en mi corazón y pueda yo saborearla y comprenderla. Dame una gran fe en ti para que tus palabras sean para mi otras tantas luces que me

guíen hacia ti por el camino de la justicia y de la verdad.

Habla señor que yo te escucho y deseo poner en práctica tu doctrina, por que tus palabras son para mí, Vida, gozo, paz y felicidad.

Háblame Señor tu eres mi Señor y mi maestro.

Leer la cita:

Efesios 5, 1-2.25-26. 6, 1-4

«Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.

Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra.

Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y ustedes, padres, no provoquéis la ira a sus hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor».

Palabra del Señor.

Monitor: las familias deben ser el medio más efectivo para que sus miembros entren en comunicación con Dios; es ahí en el seno familiar donde los hijos deben aprender a amar y a respetar las cosas de Dios. María y José se preocuparon de crear ese ambiente familiar en el que el Hijo de Dios pudiera desarrollarse física y espiritualmente: «El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con Él» (Entra una familia llevando la Imagen de la Sagrada familia. Y al llegar al frente la sostienen en alto mientras se dice...)

Todos: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José Y María, en ustedes de descanse en paz el Alma mía

Monitor: Una de las oraciones populares más arraigadas en las familias, es el rezo del rosario, el poder del Santo Rosario es la oración más poderosa después del Santa Eucaristía «La Santa Misa». En todas las apariciones, La Santísima Virgen María pide el rezo del Santo Rosario porque a través de esta oración la Santísima Virgen nos acompaña a rezar a Dios Padre y estamos reviviendo la vida de Jesucristo Nuestro Señor. (Pasa la familia que lleva el rosario y al llegar al frente lo sostiene en alto y se reza ... Ave María....)

Todos: Dios te salve María...

VEAMOS:

Se puede leer el mensaje del señor Obispo para esta semana y comentar.

Se puede comentar el poster de la semana

Nuestro tema se titula: *Familia Iglesia doméstica, comunidad de vida y amor.*

a.- Comunidad: La familia no es un grupo de personas aisladas compartiendo el mismo techo, sino unidas por un mismo ideal, unas relaciones de afecto y una misma historia. En la familia los dolores de uno son la preocupación de todos y el logro de uno trae alegría al hogar.

El ideal que ha de determinar los proyectos y acciones de una familia es la comunión. En los esposos, eso de llegar a ser «una sola carne», (Gén. 2, 24) se convierte en un desafío permanente. Y alrededor de éste toda la familia se va edificando.

b.- Es comunidad de vida porque los miembros de una familia no se unen transitoriamente, como sucede con un grupo de amigos y amigas o compañeros y compañeras de trabajo. Su relación perdura durante toda la vida, para siempre.

Comunidad de vida: la intensa comunión de los esposos, genera la vida. Vida que ha de ser custodiada desde el vientre materno. El embarazo se convierte



en una gran noticia, que ha de ser acogida y celebrada por todos. Cada bebé es don de Dios, por ello en los hogares, padres y hermanos están llamados a preparar con especial dedicación la llegada del nuevo hijo. Hoy día se ha ido difundiendo una mentalidad abortista, que atenta contra la dignidad humana, por la de los hijos de Dios desde antes de nacer.

c.- Es comunidad de amor porque el amor constituye el eje principal de la familia. Es su característica esencial. No se trata de un amor romántico o simplemente sexogenital, sino un amor auténtico, que compromete todo el ser de la persona e impregna toda la vida familiar.

Lo que da identidad a la familia cristiana es la vivencia del amor que Cristo nos comunica. El amor consiste en desear siempre el bien del otro. El amor no es pedir, sino dar; no pone condiciones, se entrega; no conoce el egoísmo, es generoso. En la familia todas las acciones y decisiones deben estar determinadas por este amor.

Esta Alianza es una Alianza de Amor. Estos vínculos personales son vínculos de amor. El amor es la fuerza secreta que mueve todo, que anima todo, que fecunda todo. Lo central de la familia es el amor; lo decisivo es el amor; el fundamento mismo de la familia es el amor.

La comunión en el amor se da en cuatro niveles de relación:

1. *Amor Conyugal*: Los esposos están llamados a revisar su relación y mediante el diálogo frecuente y la oración diaria, ir madurando y perfeccionando su vida conyugal. Dedicar tiempo para los dos, es clave para mantener la armonía: programar «lunas de miel» anuales, salir a comer, al cine, etc. El amor de los esposos sólo puede llegar a ser eterno, si se renueva todos los días.
2. *Amor Paternal-maternal*: Es el amor más generoso, da sin esperar nada; es sacrificado, solida-

rio; sin embargo, los padres no deben olvidar que los hijos se crían para que sean personas autónomas, maduras y libres. Por ello no deben ser sobreprotectores ni consentirlos de tal manera que terminen formando hijos dependientes e inseguros.

3. *Amor Filial*: Es el dado a los padres y abuelos. Aquí el amor es honra, respeto profundo y cariño. Es un amor que se expresa en gratitud, cariño y reverencia.
4. *Amor Fraternal*: El amor entre hermanos es esa especie de amistad y cariño sincero. Aunque haya momentos de discusiones o pequeñas peleas por bobadas, por encima de ello siempre triunfará el cariño fraterno.

El amor fraternal forma, edifica y madura. Por ello, los padres no han de ser egoístas al negarle hermanos a su hijo, con la excusa de las carencias económicas, pues, más vale criar hijos felices con poco, que un hijo malcriado con mucho.

Pero, ¿Qué está pasando hoy en esta «comunidad de vida y amor»?

¿Cuáles son las problemáticas que más la afectan? Sin duda alguna la crisis económica, el empobrecimiento creciente y la situación de desempleo, deterioran seriamente la vida familiar, la pobre práctica de valores... Estos factores atentan contra una alimentación adecuada, una educación de calidad, vivienda digna, salud oportuna y la posibilidad de una sana recreación.

A estos problemas se le suman la violencia intrafamiliar, los divorcios, la paternidad y maternidad irresponsable...

Sin embargo, ante este panorama tan preocupante, también hay familias que son santuarios de vida, amor y esperanza, que procuran ser un espacio de crecimiento y convivencia; practican diariamente el diálogo, invierten tiempo y dedicación en la educación de sus hijos/as, viven en fidelidad matrimonial, comparten todos los bienes y se ayudan mutuamente.



EXPERIENCIA DE VIDA

HISTORIA DE UNA FAMILIA

Personajes: Papá: Juan, Mamá: Ana Hija: María y 5 hermanos

María es hija de una familia formada de su Papa Juan, la Mamá Ana y 5 hermanos, Juan se iba a Estados Unidos a trabajar para mantener a sus hijos, mientras Ana para ayudarlo en casa cosía ropa ajena y en lo que pudiera, para ella no había obstáculo alguno, por amor a su familia y desempeñaba el papel de Madre y Padre a la vez, vivían muy felices aunque con carencias.

Cierto día vino Juan de Estados Unidos a la fiesta patronal del pueblo y abrazó a su esposa e hijos y todos muy contentos. Unos amigos de la familia los invitaron a una fiesta familiar, Juan empezó a tomar, a tomar de más dizque de alegría por estar en el pueblo y más tarde se regresaron a casa. En el camino María notó que algo extraño estaba pasando y se quedó atrás y Ana les dijo a sus hijos, adelántense que no pasaba nada, María y sus demás hermanos caminaban pero volteaban constantemente y observaron que su Papá Juan quería bofetear su Mamá sin motivo, empezaron a tener miedo y no querían dejar a su Mamá sola, Ana se apresuró y entraron a la casa, en cuanto entraron, luego Juan golpeando la puerta y todos sus hijos se alarmaron mucho, no sabían que estaba pasando lo cual Ana les dijo con tranquilidad, no se preocupen hijos su Papa ha tomado mucho, María llorando le decía ¡no le abras por favor!, ¿Por qué te quiere golpear?, Ana quería tranquilizar la situación y con mucha calma dijo vámonos a acostar que ya es noche, María le pidió a su Mamá que se acostara con ellos que no le abriera a su Papa y Ana dijo: tu Papá no se puede quedar afuera fue y abrió la puerta, Juan entro se acostó. Al día siguiente María despierta, se da cuenta que su mamá no está y se levanta rápido en búsqueda de su Mamá y los encuentra discutiendo y ve que su Papá le lanza un ladrillo con coraje a su Mamá, María le grita ¿Por qué quieres golpear a mi Mamá? Ella ha sido muy buena con nosotros, cuando no estás tú ella nos cuida bien, y me puse en medio de ellos para que no la lastimara y Juan se detuvo. A partir de ahí María comenzó a preguntarse porque se pelean los matrimonios

¿dónde está el amor? ¿Por qué no dialogan más como esposos y padres de familia? María en ese tiempo tenía 8 años, no alcanzaba a discernirlo, pasó el tiempo María siempre trato de cuidar que sus papás se respetaran. Pasó el tiempo, vino el momento de más pruebas, y María siempre les decía a sus papás que dialogaran, que aclararan sus cosas. Ana le decía a sus hijos que perdonaran a su Papá, que solo había sido un momento difícil como pasa en los matrimonios, pero que ya estaban en sana paz, gracias a la intervención de María. Y Ana dijo a sus hijos, recemos por él, para que Dios entre en su corazón, se arrepienta y siga siendo buen hombre. Los demás hermanos se unieron y acordaron pedir a la Santísima Virgen por sus papás.

Jesús, José, Pina, Carmela y Mago abrazaron a su Papá, éste llorando y de rodillas les pidió perdón y les dijo que los quería mucho, que con la ayuda de Dios y su esfuerzo le iba a echar ganas, le daba gracias a Dios por tener unos hijos comprensivos y buenos.

- 1.- ¿Qué aprendiste de esta historia familiar?>
- 2.- ¿Qué fue María para esta familia?
- 3.- ¿Esta familia vivió como comunidad de vida y amor? ¿Sí? ¿Por qué? ¿No? Por qué?

PENSAR-ILUMINAR (CONOZCO MAS)

Génesis 1, 27-28

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructifíquense y multiplíquense; llenen la tierra, y sojúzguenla, y sean señores en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Lectura de la Palabra:

Carta a los Romanos 12, 1 – 2. 9 – 18

Les exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es su culto espiritual. Y no se amolden a este mundo, sino transfórmense por la renovación de la mente, para que sepan discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo

que le agrada, lo perfecto. Que su amor no sea fingido, aborreciendo lo malo, apéguese a lo bueno. Ámense cordialmente unos a otros, que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad no sean negligentes; en el espíritu, manténganse firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartan las necesidades de los santos; practiquen la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen; bendigan, sí, no maldigan. Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran. Tengan la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndose al nivel de la gente humilde.

No se tengan por sabios. A nadie devuelvan mal por mal. Procuren lo bueno ante toda la gente. En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manténganse en paz con todo el mundo.

GAUDIUM ET SPES.

48. Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por la ley divina. Este vínculo sagrado, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, todo lo cual es de suma importancia para la continuación del género humano, para el provecho personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana.



A lo largo de los siglos, la Iglesia no ha dejado de ofrecer su enseñanza constante sobre el matrimonio y la familia. Una de las expresiones más altas de este Magisterio la propuso el Concilio Ecuménico Vaticano II, en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, que dedica un capítulo entero a la promoción de la dignidad del matrimonio y la familia (cfr. GS 47-52). Define el matrimonio como comunidad de vida y de amor (cfr. GS 48), situando al amor en el centro de la familia, mostrando, al mismo tiempo, la verdad de ese amor ante las diversas formas de reduccionismo presentes en la cultura contemporánea. El «verdadero amor entre marido y mujer» (GS 49) implica la entrega mutua, incluye e integra la dimensión sexual y la afectividad, conformemente al designio divino (cfr. GS 48-49). Además, *Gaudium et Spes* 48 subraya el arraigo en Cristo de los esposos: Cristo Señor «sale al encuentro de los

esposos cristianos en el sacramento del matrimonio», y permanece con ellos. En la encarnación, Él asume el amor humano, lo purifica, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos, con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad. De este modo, los esposos son consagrados y, mediante una gracia propia, edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen una Iglesia do-

méstica (cfr. LG 11), de manera que la Iglesia, para comprender plenamente su misterio, mira a la familia cristiana, que lo manifiesta de modo genuino.

DOCUMENTO DE APARECIDA

432. La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar. En nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo, estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada, y la familia asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia.

434. Creemos que «la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia». En la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino.

RELATIO SYNODI.

Verdad y belleza de la familia y misericordia

21. El Evangelio de la familia, mientras resplandece gracias al testimonio de tantas familias que viven con coherencia la fidelidad al sacramento, con sus frutos maduros de auténtica santidad cotidiana, nutre además estas semillas que todavía esperan madurar, y debe sanar aquellos árboles que se han marchitado y piden no ser descuidados.

YOUCAT.

373. Una familia cristiana debe ser una Iglesia en pequeño. Todos los miembros cristianos de una familia están invitados a fortalecerse mutuamente en la fe y a aventajarse unos a otros en el celo por Dios. Deben rezar unos por otros y conjuntamente y realizar en común obras de amor al prójimo.

Los padres responden con su fe por sus hijos, los llevan a bautizar y les sirven como modelos en la fe. Esto significa que los padres deben hacer todo lo posible para que los hijos experimenten que vivir en la presencia y cercanía de Dios es valioso y benéfico. Ciertamente, en algún momento, los padres aprenderán de la fe de sus hijos y escucharán cómo {dios habla por medio de ellos, porque con frecuencia la fe de las personas jóvenes se caracteriza por una mayor entrega.....

85. Jesús fue un niño que recibió de sus padres amor y afecto y fue educado por ellos. De este modo creció en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres. (Lc. 2, 21-52); permaneció a una comunidad rural judía y participó en los rituales y tuvo que mostrar en él sus capacidades. El hecho de que Dios quisiera en Jesús nacer en una familia humana y crecer en ella, ha hecho de la familia un lugar de Dios y la ha convertido en prototipo de la comunidad solidaria. (CIC 531-534, 564)

ACTUAR, (ASIMILO, COMPROMISO)

- 1.- ¿Qué sugieres hacer para que nuestra familia crezca como verdadera comunidad de vida y amor?
- 2.- Como papás ¿Qué testimonio debemos dar para hacer de nuestra familia una comunidad de vida y amor?
- 3.- Como hijos ¿Cómo debemos comportarnos para ayudar a que nuestra familia sea una verdadera comunidad de vida y amor?
- 4.- A la luz de los textos de la oración y de lo expuesto en el tema, ¿Qué te han aportado?
- 5.- ¿Cómo valoras las relaciones interpersonales dentro de tu familia?

- Educando a todos los miembros de la familia en la justicia y el amor, la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad para que se conviertan en personas responsables y solidarias.

ASIMILO: (Grabo en mi mente)

Dios que ha querido nacer en el seno de una familia, está cercano a nuestras familias, nos escucha, y quiere vivir en el nuestro hogar.

ORACIÓN (Celebro mi Fe)

Indicaciones: Pasan al frente las mismas familias que pasaron al inicio del tema con los signos de: Sagrada familia, Biblia, rosarios y se les invita que tomando cada uno el signo de al inicio se pongan de frente a la asamblea.

Se invita a los asistentes para que pasen por enfrente de la **Biblia** y le dan un **beso**; frente a la **Sagrada Familia** hacen **reverencia diciendo: Sagrada familia bendícenos**; frente al **rosario** lo toma y se **santigua**.

Guía: Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret.

Todos: Ayúdanos, Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret, donde reine el amor, la paz y la alegría.

Guía: Que sea profundamente contemplativa, intensamente eucarística y vibrante con alegría.

Todos: Ayúdanos a permanecer unidos por la oración en familia en los momentos de gozo y de dolor. Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia especialmente en los momentos de angustia.

Guía: Haz que el corazón de Jesús Eucaristía haga nuestros corazones mansos y humildes como el suyo y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares de una manera santa.

Todos: Haz que nos amemos más y más unos a otros cada día como Dios nos ama a cada uno de nosotros y a perdonarnos mutuamente nuestras faltas como Tu perdonas nuestros pecados.

Guía: Ayúdanos, oh Padre amado, a recibir todo lo que nos das y a dar todo lo que quieres recibir con una gran sonrisa.

Todos: Que no haya injuria porque Tú nos das comprensión.

Guía: Que no haya amargura porque Tú nos bendices.

Todos: Que no haya abandono porque Tú estás con nosotros.

Guía: Que sepamos marchar hacia Ti en nuestro diario vivir.

Todos: Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio.

Esposos: Que cada noche nos encuentre con más amor de esposos.

Haz, Señor, de nuestras vidas que quisiste unir: una página llena de Ti.

Haz, Señor, de nuestros hijos lo que Tú anhelas: ayúdanos a educarles y orientarles por el camino.

Que nos esforcemos en el consuelo mutuo.

Que hagamos del amor un motivo para amarte más.

Que demos lo mejor de nosotros para ser felices en el hogar.

Que cuando amanezca el gran día de ir a tu encuentro

Nos concedas el hallarnos unidos para siempre en Ti. Amén.

Todos: Sagrada familia de Nazaret, comunión de amor de Jesús,

María y José; modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestra familia.

Guía: Haz de cada familia: un santuario en el que se acoja y se respete la vida, una comunidad de amor abierta a la fe y a la esperanza, un hogar en el que reinen la comprensión, la solidaridad y en el que se viva la alegría de la reconciliación y de la paz.

Todos: Concédenos que todas nuestras familias tengan una vivienda digna en la que nunca falte el pan suficiente y lo necesario para una vida verdaderamente humana.

Papas: Abre el corazón de nuestros hogares a la oración, a la acogida de la Palabra de Dios y al testimonio cristiano.

Todos: Que cada una de nuestras familias sean una auténtica Iglesia doméstica en la que se viva y se anuncie el Evangelio de Jesucristo. Amén.

Guía: Jesús, José y María,

Todos: Les doy el corazón y el alma mía.

Guía: Jesús, José y María,

Todos: asísteme en mi última agonía.

Guía: Jesús, José y María,

Todos: en ustedes de descanse en paz el Alma mía

Guía: Sagrada Familia.

Todos: Rueguen por nuestras familias.

Guía: hacemos todos la oración del encuentro mundial de las familias en Filadelfia que esta en la contraportada:

Canto final:

CANCIÓN PARA LA FAMILIA

Robert León

Dar las buenas noche y agradecer a las familias el haber asistido e invitarlos a que no falten para el día mañana y de hacer invitación a quién encuentren.



Tema 2:

La Familia Escuela de Oración

-La familia que reza conserva la fe-

CITA GENERADORA.

DEUTERONOMIO 6, 6-9

«¡Escucha, Israel. El Señor es nuestro Dios! ¡Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas! Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy, incúlcalas a tus hijos, y háblales de ellas cuando estés en casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte. Átalas a tu mano como un signo, y que estén como una marca sobre tu frente. Escríbelas en las puertas de tu casa y en sus postes».

«Bajo con ellos a Nazareth, donde vivió obediéndolos... Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.»

OBJETIVO: (FRUTO QUE QUEREMOS)

Insistir en el papel insustituible que tienen los padres de familia en educar a sus hijos en la fe, para que como padres cristianos se asuma la responsabilidad ante el derecho que tienen los hijos de ser formados en la oración y así santificar el hogar.

PREGUNTA GENERADORA ¿Consideras fundamental el papel de los padres en enseñar a orar a los hijos?

INDICACIONES PEDAGÓGICAS

- Colocar el nombre del tema y el objetivo en un lugar visible.

- Dar la bienvenida a todos los que se han acercado a vivir este segundo encuentro, y en donde se pueda se puede regalar un dulce a los niños con una frase de la biblia

MATERIALES:

Tener arreglado el altar con los signos del Primer día: Flores, Sagrada Biblia, Sagrada Familia, y Rosario.

Fotocopias de la oración inicial y final si es que no se cuenta con el folleto.

Reproductor de CD y el CD de cantos.

Tener seleccionada la cita bíblica de la oración inicial.

Un crucifijo para la oración final.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN:

Guía: «familia que reza unida, permanece unida». Sean bienvenidos a nuestro segundo día de reflexión y oración en familia. Día de ayer estuvimos reflexionando que nuestra familia es Iglesia domestica donde se vive en comunidad y en amor, el día de hoy reflexionaremos en el papel protagónico que tienen los padres de familia en educar a los hijos en la fe y en el derecho que los hijos tienen de que se les enseñe a Orar a Dios.

ENTRAMOS EN ORACIÓN.

Guía: Hoy reflexionaremos en la responsabilidad que los papas tienen de educar a sus hijos en el valor y la importancia de la oración en familia y caer en la cuenta que familia y oración son dos realidades que no podemos separar en la vida.



Canto:
HIMNO A LA FAMILIA

José cantoral

*Aquí empecé a vivir, aquí empecé a soñar
a hablar y a caminar;
Aquí aprendí a rezar, a conocer la fe
para enfrentar mis miedos.
Aquí sentí el calor de mi primer amor
de mi mejor mujer;
que todo lo entregó
y llena de ilusión formó en su ser, mi cuerpo.
Aquí escuché la voz de un héroe, un gran Señor
que me enseñó a luchar
y a conocer a Dios, tratando por igual
a todos los demás
sin sentirse inferior, ni superior jamás
que siempre predicó con el ejemplo...*

(CORO)

*ES LA FAMILIA FUERZA Y UNIDAD
ES EL CIMIENTO DE LA HUMANIDAD
ES NUESTRA SANGRE QUE CONTINUARÁ
UN NUEVO TIEMPO...
ES ESE AMOR QUE ES INCONDICIONAL
FRENTE A LA CALMA O LA TEMPESTAD
EL EQUILIBRIO SIMPLE Y NATURAL DEL UNIVERSO...*

*Aquí me equivoqué, aquí me tropecé,
confieso que dudé, cuando me vi caer,
pero encontré la luz en el consejo fiel
de un buen hermano.*

*Así me superé y me recuperé,
me pude levantar y supe continuar
y abrí mi corazón y me llené de amor
dejé el pasado atrás y me volví a inventar
porque mi Dios jamás
me ha abandonado...*

ES LA FAMILIA...

Guía. *(Quien leerá pasa a tomar la Biblia de la mesa y antes de tomarla hace una profunda reverencia y al terminar la lectura la besa y la coloca donde la tomo y le hace reverencia.)*

Señor, cuando leemos tu Palabra y oramos con ella lo hacemos para escucharte en nuestro corazón, para aprender a amarte, para seguirte con más fidelidad. Ayúdanos a reflejar tu amor en todas nuestras relaciones. Enséñanos a escucharte para conocer tu amor; enséñanos a escucharte para conocer tu amor; enséñanos a escuchar y a amar como tú.

LECTURA:

Deuteronomio 6, 4-9

*«¡Escucha, Israel. El Señor es nuestro Dios! ¡Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas! Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy, incúlcalas a tus hijos, y háblales de ellas cuando estés en casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte. Átalas a tu mano como un signo, y que estén como una marca sobre tu frente. Escríbelas en las puertas de tu casa y en sus postes». **Palabra de Dios***

Guía: Hacemos un momento de silencio para rumiar lo escuchado:

Canto: Señor enséñanos a orar...

(Para quien tenga posibilidades de proyectar, pueden bajar el siguiente video:

papa enséñame a orar: <https://www.youtube.com/watch?v=HLwapmzA32o/>

A dos coros:

Papas: *Sabed que Yahvéh mima su amigo. Yahvéh escucha cuando yo le invoco. (Salmo 4.4)*

Hijos: *En Yahvéh puse toda mi esperanza, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. (Salmo. 40, 2)*

Papas: *A él gritó mi boca, su elogio estaba en mi lengua. (Salmo. 66, 17)*

Hijos: *Dios me ha escuchado, atento a la voz de mi oración. (Salmo. 66, 19)*

Papas: *¡Bendito sea Dios, que no ha apartado mi oración, ni su amor lejos de mí! (Salmo. 66, 20)*

Hijos: *Mi voz hacia Dios: yo clamo, mi voz hacia Dios: él me escucha. (Salmo 77, 2)*

Papas: *Yo amo a Yahvéh, porque él escucha el clamor de mis súplicas: Porque hacia mí su oído inclina el día en que yo clamo. (Salmo. 116, 1-2)*

Hijos: *En mi angustia hacia Yahvéh grité, él me respondió y me dio respiro. (Salmo. 118, 5)*

Todos: *Sagrada Familia de Nazareth: enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros; enséñanos*

la necesidad del trabajo, de la preparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; Enséñanos lo que es la Familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable. Amén

Paulo VI

VEAMOS:

Algunos papás se conforman con que la catequista enseñe la doctrina cristiana a sus hijos para la primera comunión, que con frecuencia resulta la última o la penúltima (para casarse o para morir), y se afligen porque los muchachos, apenas crecen, se vuelven muy desobligados o descreídos. Piensan que están perdiendo la fe, cuando en la práctica lo que pueden estar perdiendo es una serie de supersticiones o de imágenes de un «Dios», tan falsas y paganas que deberían regocijarse de que ya no se las crean. Me refiero a esas imágenes tan comunes del Dios «varita mágica», del Dios «comerciante encajoso», del Dios «prohibidor caprichoso» del Dios «Abuelito tonto». Pero no se pierde lo que nunca se ha tenido y lo que por desgracia lo que nunca se ha tenido es la formación del mensaje de Dios en la vida de Cristo. Formar religiosamente es transmitir la experiencia de lo que deberás uno cree. Y para cerciorarse de qué cree una persona, hay que observar su vida: «Dime cómo vives y te diré en que crees»

ANALICEMOS UN HECHO DE VIDA.

Cuando nos conocimos.... Ahora mi esposa y yo, decidimos fundamentar nuestro matrimonio, nuestra futura familia en Dios, desde la fe que recibimos de nuestros padres y que hemos vivenciado en nuestra propia vida, así que cuando nuestros hijos siendo pequeños, asumimos el hábito de rezar todos los días en camino a la escuela, por las noches al acostarlos le contábamos un cuento y no faltaba una breve oración, sabemos que la presencia de Dios en medio de nuestro hogar es la que va a ayudarnos a ver los acontecimientos con otra mirada, con ojos de fe.

Fuimos invitados a conocer e integrarnos al Movimiento Familiar Cristiano y al Movimiento de Encuentros Conyugales, allí aprendimos mucho sobre la familia y sobre la importancia y necesidad

de la oración, de cuidar y alimentar nuestra vida espiritual, nuestra vida de fe.

Con el tiempo, todos con gusto fuimos adoptando hábitos, que hoy son parte esencial en nuestras vidas, incluidos los hijos, como: la lectura de la Santa Biblia, la bendición de los alimentos, el orar y rezar el rosario durante los viajes y vacaciones, y por supuesto no podía faltar la participación en la Santa Misa Dominical, y en los días de celebraciones especiales, también empezamos a hacer ofrecimientos y sacrificios en Cuaresma y en Adviento.

Estos hábitos fueron formando una parte central en nuestro diario quehacer, al grado, que nuestros propios hijos aun siendo pequeños nos recordaban cuando algo estábamos omitiendo.

Cuando nuestros hijos, ya jóvenes decían que «no podían» ir a la Santa Misa Dominical nos preocupábamos, pero los pusimos en manos de la Sagrada Familia, y buscamos siempre asistir a donde más les gustaba la Misa y en los horarios que mejor les acomodaban.

Participábamos en un grupo de crecimiento. Allí nos propusieron hacer la Entronización de María en Nuestro Hogar, ella que es nuestro modelo de mujer de fe. Propusimos la oración a nuestros hijos todas las noches a la hora en que nos encontrábamos todos en casa, pero obviamente no obtuvimos toda la respuesta deseada, aun así, nosotros orábamos todas las noches en pareja, y poco a poco se fueron acercando, primero nuestras hijas y luego nuestro hijo mayor, fue así como se integró la familia en hacer de la oración un hábito. Estando ellos en universidad, preparatoria y secundaria; también conveníamos que un día a la semana oraríamos en especial por cada uno de nosotros, poco a poco ellos fueron pidiendo que oráramos por sus amigos, por los médicos, por los sacerdotes, por las religiosas, por los enfermos y por las familias, y así fue creciendo nuestra lista de peticiones y oraciones. Cada que nos encontrábamos en dificultades y apremios, nosotros o cualquier conocido orábamos también por ellos.

Siempre hemos considerado que debemos contar con algunas conductas básicas permanentes que le den soporte a la acción, para que no se quede en mera intención:

1. El ejemplo antes que nada, o sea arrastrar con el ejemplo, partiendo de la base que existe un convencimiento propio.
2. Transmitir lo que se vive, lo que ya es vida en nosotros.
3. Siempre tener un ambiente y un entorno religioso, un hogar que sea congruente con lo que se piensa y se dice.
4. Inculcar permanentemente desde el embarazo y desde la primera infancia lo que uno desea esté en la mente y el espíritu de los integrantes de la familia y, nunca desfallecer, a pesar de los pequeños y grandes obstáculos e inconvenientes.
5. Nunca imponer, siempre tratar de convencer y de motivar.
6. Estar en preparación personal y matrimonial permanente.

¿Qué aprendiste de esta familia?

La oración familiar, ¿es algo que se vive en nuestro hogar? ¿Cómo y cuándo tiene lugar en vuestra familia? ¿Qué dificultades tenemos para orar en familia? ¿Podemos vencerlas?

¿Buscamos alimentar la fe en Dios y proponemos prácticas cristianas que ayuden a este crecimiento? ¿Cuales?



CONOCEMOS MÁS: (REFLEXIÓN)

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA.

2226. La educación en la fe por los padres debe comenzar desde la más tierna infancia. Esta educación se hace ya cuando los miembros de la familia se ayudan a crecer en la fe mediante el testimonio de una vida cristiana de acuerdo con el Evangelio. La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe. Los padres tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios (Cf. LG 11). La parroquia es la comunidad eucarística y el corazón de la vida litúrgica de las familias cristianas; es un lugar privilegiado para la catequesis de los niños y de los padres.

1656. En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuantos faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, «Ecclesia doméstica» (LG 11; Cf. FC 21). En el seno de la familia, «los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada» (LG 11).

1657 Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el *sacerdocio bautismal* del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, «en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras» (LG 10). El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y «escuela del más rico humanismo» (GS 52, 1). Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de su vida.

GRAVISSIMUM EDUCATIONIS. (GD. 3)

Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, están gravemente obligados a la educación de la prole y, por tanto, ellos son los primeros y principales educadores. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, obligación de los padres formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan. Sobre todo, en la familia cristiana, enriquecida con la gracia del sacramento

y los deberes del matrimonio, es necesario que los hijos aprendan desde sus primeros años a conocer la fe recibida en el bautismo. En ella sienten la primera experiencia de una sana sociedad humana y de la Iglesia. Por medio de la familia, por fin, se introducen fácilmente en la sociedad civil y en el Pueblo de Dios. Consideren, pues, atentamente los padres la importancia que tiene la familia verdaderamente cristiana para la vida y el progreso del Pueblo de Dios.

SAN JUAN PABLO II. Nuevo Milenio ineunte # 33

«Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebatado del corazón. Una oración intensa: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios.

FAMILIARIS CONSORTIO, SAN JUAN PABLO II.

Maestros de oración

60. En virtud de su dignidad y misión, los padres cristianos tienen el deber específico de educar a sus hijos en la plegaria, de introducirlos progresivamente al descubrimiento del misterio de Dios y del coloquio personal con Él: «Sobre todo en la familia cristiana, enriquecida con la gracia y los deberes del sacramento del matrimonio, importa que los hijos aprendan desde los primeros años a conocer y a adorar a Dios y a amar al prójimo según la fe recibida en el bautismo».

Elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el testimonio vivo de los padres; sólo orando junto con sus hijos, el padre y la madre, mientras ejercen su propio sacerdocio real, calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no lograrán borrar. Escuchemos de nuevo la llamada que Pablo VI ha dirigido a las madres y a los padres: «Madres, ¿enseñáis a vuestros niños las oraciones del cristiano? ¿Preparáis, de acuerdo con los sacerdotes, a vuestros hijos para los sacramentos de la primera edad: confesión, comunión, confirmación? ¿Los acostumbráis, si están enfermos, a pensar en Cristo que sufre? ¿A invocar la ayuda de la Virgen y de los

santos? ¿Rezáis el rosario en familia? Y vosotros, padres, ¿sabéis rezar con vuestros hijos, con toda la comunidad doméstica, al menos alguna vez? Vuestro ejemplo, en la rectitud del pensamiento y de la acción, apoyado por alguna oración común vale una lección de vida, vale un acto de culto de un mérito singular; lleváis de este modo la paz al interior de los muros domésticos: Recordad: así edificáis la Iglesia».

ASIMILACION Y COMPROMISO

¿Qué voy a fomentar en la vida de fe de mi familia para crecer en oración?

Como papas nos comprometemos a...

Como hijos nos comprometemos a...

Como familia nos comprometemos a...

Se puede invitar a una familia a que comparta la forma como han enseñado a sus hijos el amor a Dios, el gusto por la oración. (Lo que les ha resultado positivo, dificultades que han tenido.)

ASIMILO: (para grabar en mi memoria)

Los padres somos para los hijos los primeros anunciadores de la fe con nuestras palabras y con nuestro ejemplo y hemos de fomentar la vocación personal de cada uno de nuestros hijos y en especial a la vida consagrada. Y educar a todos los miembros de la familia en la justicia y el amor, la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad para que se conviertan en personas responsables y solidarias.

CELEBRO MI FE:

Monitor: (Una familia toma el cristo y lo mantiene en alto delante de la asamblea mientras se hace la oración) Reconocemos la responsabilidad que los padres de familia tienen para con sus hijos por el hecho de participar de la paternidad que viene de Dios. Pedimos Al señor que sepamos reconocer la autoridad que tienen nuestros padres al enseñarnos a orar.

Hagamos ahora oración y lo hacemos pidiendo perdón por los padres que descuidan su responsabilidad, y por los hijos que causan dolor a los padres con su comportamiento. Y terminamos dango gloria a Dios por su Misericordia. Decimos todos: **Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.**

M.- Por los padres que descuidan, voluntariamente la recta educación de sus hijos.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.

M.- Por los padres que no dedican tiempo para estar con sus hijos y muy poco los escuchan.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.

M.- Por los padres que no acompañan a sus hijos en el desarrollo y crecimiento.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.

M.- Por los padres que se despreocupan de sus hijos y no les importa corregir sus malos hábitos y comportamientos.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.

M.- Por los abusos y malas intenciones de algunos padres para con sus propios hijos.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.

M.- Por los padres que poco preparan a sus hijos, espiritual e intelectualmente, para enfrentar la vida.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.

M.- Por los padres que irresponsablemente se ausentan del hogar, teniendo poca presencia ante sus hijos.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.

M.- Por los padres que no respetan la libertad de sus hijos, ni se interesan en formarlos para que sepan decidir bien, por ellos mismos.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias.

M.- Por los padres que consienten los vicios de sus hijos y hasta los apoyan y de alguna forma, los fomentan.

T.- Perdón, Señor y ten misericordia de nuestras familias

Monitor: La ofensa que más hiere el corazón de Dios, son las ofensas que hacemos a nuestros

padres, porque ha querido la Providencia divina, que ellos sean los más cercanos a nosotros, nuestros prójimos, y los más próximos a Dios, por su paternidad. Por eso, verdaderamente pidamos perdón a Dios, por nuestras rebeldías a ellos.

M.- Por las muchas veces, que despreciamos la voz de nuestros padres y no cumplimos los que nos mandan,

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Porque los descuidamos en su madurez y vejez, por lo poco que los visitamos

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Porque no compartimos con ellos, los bienes que el Señor nos regala, y que ellos siempre compartieron con nosotros.

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Porque no escuchamos sus consejos para evitar los vicios

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Por las noches de desvelo y angustia que les ocasionamos con nuestros malos comportamientos.

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Por la intranquilidad que les provocamos con las discusiones, riñas y enfrentamientos entre hermanos.

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Por los juicios que hacemos y los prejuicios que tenemos sobre la conducta de nuestros padres, que nos llevan al odio y al rechazo de su autoridad.

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Porque en todo momento queremos que solo ellos se sacrifiquen por nosotros y den la vida por nosotros.

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Por no querer rezar con ellos.

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

M.- Por abandonar sus enseñanzas

T: Señor Jesús, perdona nuestros pecados.

Monitor. Con Cristo podemos rezar el salmo 144 para bendecir, alabar y ensalzar al Padre celestial en sus perfecciones y en sus obras prodigiosas. Y también podemos catarlo en honor de Cristo, que participa plenamente de las perfecciones y obras de su Padre nuestras alabanzas a Dios alcanzan plenitud, cuando nos valemos de este salmo.

Salmo: 144. (Puede ser a dos coros o alternando. Hombres y mujeres o papas e hijos etc. Ser innovadores)

*Te exaltaré, mi Dios y rey;
por siempre bendeciré tu nombre.
Todos los días te bendeciré;
por siempre alabaré tu nombre.*

*Grande es el SEÑOR, y digno de toda alabanza;
su grandeza es insondable.
Cada generación celebrará tus obras
y proclamará tus proezas.*

*Se hablará del esplendor de tu gloria y majestad,
y yo meditaré en tus obras maravillosas.
Se hablará del poder de tus portentos,
y yo anunciaré la grandeza de tus obras.*

*Se proclamará la memoria de tu inmensa bondad,
y se cantará con júbilo tu victoria.
El SEÑOR es clemente y compasivo,
lento para la ira y grande en amor.*

*El SEÑOR es bueno con todos;
él se compadece de toda su creación.
Que te alaben, SEÑOR, todas tus obras;
que te bendigan tus fieles.*

*Que hablen de la gloria de tu reino;
que proclamen tus proezas,
para que todo el mundo conozca tus proezas
y la gloria y esplendor de tu reino.*

*Tu reino es un reino eterno;
tu dominio permanece por todas las edades.
Fiel es el SEÑOR a su palabra
y bondadoso en todas sus obras.*

*El SEÑOR levanta a los caídos
y sostiene a los agobiados.
Los ojos de todos se posan en ti,
y a su tiempo les das su alimento.*

*Abres la mano y sacias con tus favores
a todo ser viviente.
El SEÑOR es justo en todos sus caminos
y bondadoso en todas sus obras.*

*El SEÑOR está cerca de quienes lo invocan,
de quienes lo invocan en verdad.
Cumple los deseos de quienes le temen;
atiende a su clamor y los salva.*

*El SEÑOR cuida a todos los que lo aman,
pero aniquilará a todos los impíos.
¡Prorrumpa mi boca en alabanzas al SEÑOR!
¡Alabe todo el mundo su santo nombre,
por siempre y para siempre*

Guía: hacemos todos la oración del encuentro mundial de las familias en filadelfia que está en la contraportada:

Canto final:

*Hoy te agradezco Señor,
Por las familias unidas
Padres que llenos de amor
Hacen brillar el hogar
Con luz con amor*

*Hoy siento alegría Señor
Por los hijos que no se rinden
Viven cada día tentados
Por sexo y dinero
Pero vence el amor.*

*Una familia es familia
Si hay comprensión,
Una familia es familia
Si ahí reina Dios.*

**JESUS, JOSE Y MARIA
SAGRADA FAMILIA NUESTRA GUÍA
DERRAME SU AMOR
SU ALEGRIA Y SU BENDICIÓN (BIS)
SU GRAN BENDICIÓN**

*Hoy te agradezco Señor.
Por las familias que luchan
Viven injusticias y pobreza
Pero nunca en su mesa
Les falta el amor.*

*Una familia es familia
Si hay comprensión.
Una familia es familia,
Si ahí reina Dios.*

**JESUS, JOSE Y MARIA
SAGRADA FAMILIA NUESTRA GUÍA
DERRAME SU AMOR
SU ALEGRIA Y SU BENDICIÓN (BIS 4))
SU GRAN BENDICIÓN**

N.B. Agradecer a los asistentes su presencia e invitarlos para mañana y que hagan promoción e inviten a más vecinos a los temas.

Tema 3: Orar en Familia: Bendice, Une, Restaura y Sana

«Todo es un don que viene de Dios:
el hogar, la familia, la fe y el amor»

CITA GENERADORA:

1 Ts. 5, 17

Regocíjense siempre. Oren incesantemente. Con relación a todo, den gracias. Porque esta es la voluntad de Dios en unión con Cristo Jesús en cuanto a ustedes. No apaguen el fuego del espíritu.

PREGUNTA GENERADORA:

¿Qué es para ti la oración y Qué valor tiene en tu vida?

OBJETIVO:

Tomar conciencia de que la familia es el lugar privilegiado para crecer en fe y oración de modo que en cada familia nos esforcemos por crecer en oración conyugal y familiar que nos lleve realmente a transformar nuestras familias y sociedad.

INDICACIONES PEDAGÓGICAS:

- Favorecer un ambiente cálido y humano
- Saludar de mano y con una sonrisa a los presentes.
- Tener el lugar arreglado con el altarcito que hemos usado todos los días.

MATERIALES

- Poster de la sagrada familia.
- Fotografía de una familia.
- Hojas de la oración tanto de inicio como del final y cantos. (Si no se cuenta con el folleto)

- Crucifijo.

- Pueden si así lo desean regalar una estampita con algún pensamiento de un salmo.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN:

Guía: hermosa familia de Dios Padre, sean bienvenidos a nuestro tercer encuentro con Dios vivo a través de la reflexión y la oración. En este Dios nos daremos cuenta que Dios siempre esta a nuestro lado y camina con nosotros y que siempre que le hablamos nos escucha porque él ama la familia, pues el mismo quiso nacer en una familia y en ella bendecir a todas las familias. Abramos nuestro corazón y dejemos que el Espíritu nos conduzca al encuentro de nuestro Padre Dios.

ENTRAMOS EN ORACIÓN

Guía: (Pasan al frente una persona con el poster de la semana de la familia y otra con una fotografía de los esposos y su familia) La Sagrada

familia es la «Trinidad terrena» tal como dijera San Juan Pablo II, siendo San José representación de Dios Padre, la Virgen representación del Espíritu Santo, el Niño Dios, Dios Hijo en Persona. Así, la Sagrada Familia nos enseña que toda familia católica está llamada a ser una imagen de la Trinidad Santísima, en donde las Personas están unidas por el vínculo del Amor Divino, el Espíritu Santo. Imitando a la Santísima Trinidad, la familia católica está llamada a reflejar el



Amor de Dios, entre los integrantes de la familia y con todos aquellos que entren en contacto con la familia.

Canto:

MI FAMILIA Y YO SERVIREMOS AL SEÑOR

*Porque todo es un don que viene de Dios:
el hogar, la familia, la fe y el amor;
porque desde el principio de la creación,
el sueño de Dios fue: un hombre y una mujer.*

*Porque es la Familia, la escuela primera,
del amor, el respeto y de todo valor;
donde nos educamos en la libertad,
para la vida plena y la felicidad.*

MI FAMILIA Y YO SERVIREMOS AL SEÑOR.(4)

*Porque es la Familia, la «piedra angular»
que sostiene el destino de la sociedad,
porque en la Familia aprendí a trabajar
y a servir y a pensar siempre en los demás.*

*Porque es la Familia, «santuario» y lugar
donde la vida nace de la comunión.
Porque es la Familia «evangelio de amor»,
constructora de Iglesia y de la sociedad.*

*Porque es la Familia testimonio de amor,
misionera de Cristo en el mundo de hoy.
Porque de ella salimos a la sociedad,
para ser el fermento de un mundo mejor.*

*Porque es la Familia regalo de Dios,
el tesoro más grande de la humanidad.
Porque unidos, hoy somos «Familia Mayor»,
Latinoamérica, toda, te canta Señor.*

Todos: Señor Jesús: que quisiste que en la Sagrada Familia viéramos el modelo de toda la familia cristiana, te pedimos por todas las familias del mundo para que a ejemplo de ella tengamos a Tu Padre Dios en el primer lugar y que todo este subordinado a él. Que el sufrimiento familiar sea abrazado con profundo espíritu de fe y de esperanza. Que las asperezas y duras vicisitudes de la vida no túrbenla armonía familiar, que todo se considere a la luz de Dios porque Jesús es el centro de nuestros afectos, que dirigidos por el Espíritu seamos dóciles a sus mociones para hacer en todo la voluntad de Dios en todas nuestras familias. Amén.

VER LA REALIDAD.

Falsas ideas de la oración.

Cuando se habla de oración surgen muchas veces ideas parciales o equivocadas como las siguientes:

En general se piensa que la oración es algo aburrido y repetitivo, que se celebran en el templo, sin imaginar que puede haber otras formas personales y comunitarias de relacionarse con Dios (oración= ir al templo)

Muchos inconscientemente piensan que la oración es informar a Dios de todo lo que nos está pasando en la vida, para luego hacerle largas listas de peticiones: «que vaya bien en los exámenes (aunque no haya estudiado); que encuentre novio (a); que se haga el negocito que me ofrecieron: y si se puede, de una vez que me saque la lotería (oración confesionario y oración supermercado).

Para el hombre y la mujer modernos, pragmáticos y apresurados («Time es money»), la oración es una pérdida de tiempo que podría ocuparse en muchas cosas mucho más útiles y productivas. (Oración= pérdida de tiempo).

Para los militantes que con toda buena voluntad luchan por la causa ecologista, por la democracia o por la justicia, la oración es una distracción que funciona como una elegante y egoísta huida de la realidad, dejando a Dios lo que nos toca hacer a nosotros (oración= opio)

Hay también quien dice: «Que recen las monjas, los sacerdotes, que para eso se consagraron a Dios». Piensan estas personas que a los laicos «no nos toca rezar». «No sé cómo empezar» (miedo a la oración).

Si únicamente hablamos y hablamos sin escuchar, nuestra oración la reducimos a un monólogo, que en lugar de hacernos crecer en el amor nos encerrará en el egoísmo. Cuando dejamos de mirar a Dios y nos centramos en nuestros propios problemas, no estamos orando. (Oración= espejo)

Cuando retamos o exigimos a Dios tampoco estamos orando, pues nos estamos confundiendo de persona. Dios es infinitamente bueno y nos ama. No podemos dirigirnos a Él con altanería.

Si no nos sentimos más identificados con Jesucristo no hemos hecho oración. Se trata de poco a

poco en la oración identificarnos con Cristo para poder actuar como Él actuaba.

Si no tenemos un fruto de más amor a Dios, al prójimo y a nosotros mismos, no hemos hecho oración. La oración debe verse reflejada en nuestras vidas.

ANALIZAMOS UN HECHO DE LA VIDA.

Cuando miramos la historia de nuestra vida, podemos percibir que no ha sido sólo «mía», sino «nuestra», que se ha ido construyendo con la cercanía y el amor de cuantos nos han rodeado. Sé que también se puede dar la situación de no ser así. Pero este caso no es el mío.

Mis padres contribuyeron en la persona que soy ahora. Ellos fomentaron una vivencia cristiana sólida, por esto creo que podré hablarles de aquel niño a quien habló Jesús, pero las palabras de Jesús y lo que vi en su rostro es imposible de contar.

Era el segundo hijo de una familia de tres hermanos. Mi hermana mayor es Lucía. Detrás de mí vino Andrés. En casa, nada de piedad expansiva y solemne. Sólo cada día la oración de la noche en común, pero es algo que recuerdo claramente y lo recordaré mientras viva. Mi Hermana Lucía recitaba las oraciones. Demasiado largas para los niños – un cuarto de hora- poco a poco iba aumentando en velocidad, embrollándose, abreviando hasta que mi padre le decía: Vuelve a empezar. Y entonces yo iba aprendiendo que hace falta hablar con Dios despacio, seria y delicadamente. Es curioso cómo me acuerdo de la postura de mi padre. El que por sus trabajos en el campo o por el acarreo de madera siempre estaba cansado, que no se avergonzaba de manifestarlo al volver a casa, después de cenar se arrodillaba, los codos sobre la silla, la frente entre sus manos, sin mirar a sus hijos, sin un movimiento, sin toser sin impacientarse. Y yo pensaba: Mi padre que es tan valiente, que manda en casa, que es insensible ante la mala suerte y no se inmuta ante el alcalde, los ricos y los malos, ahora se hace un niño pequeño ante Dios.

¡Cómo cambia para hablar con Él! Debe ser muy grande Dios para que mi padre se arrodille ante El y también muy bueno para que se ponga a hablarle sin mudarse de ropa.

En cambio a mi madre nunca la vi de rodillas. Demasiado cansada, se sentaba en medio, el más

pequeño en sus brazos; todos nosotros a su alrededor, muy cerquita de ella: Musitaba las oraciones de punta a cabo, sin perder una sílaba, todo en voz baja: Lo más curioso es que no dejaba de mirarnos, uno tras otro, una mirada para cada uno, más larga para los más pequeños: nos miraba pero no decía nada: Nunca, aunque los pequeños enredasen o hablasen en voz baja, aunque la tormenta cayese sobre la casa, aunque el gato tumbara algún plato. Y yo pensaba: Debe ser muy sencillo Dios cuando se le puede hablar teniendo un niño en brazos y en delantal. Y debe ser una persona muy importante para que mi madre no haga caso ni del gato ni de la tormenta.

Las manos de mi padre, los labios de mi madre me enseñaron de Dios mucho más que mi catecismo. Dios es una persona. Muy cercana. A la que se habla con gusto después del trabajo.

¿Cómo no recordar estas ideas durante las dos horas de camino que se duraban de la escuela a casa? Mis hermanos sólo tardaban un cuarto de hora para ir a las clases que daban allí cerca para los niños. Pero a mí, mi padre, al verme más despierto que a los demás, me mandó a la escuela del Pueblo.

Por esto hacia el camino solo; y así podía soñar, cantar y hablar con Dios Nuestro Señor. En el camino encontraba un manzano (¡Las manzanas eran peligrosas) y en frente una zanja de hierba muy alta. Al llegar la primavera disfrutaba revolcándome, escondiéndome, levantando la mirada hacia el cielo. Y allí, sin decir nada, hablaba, hablaba, hablaba con Nuestro Señor. Le sentía, le tocaba, le cogía con la mano, le amaba, le apretaba contra mi pecho con una ternura, una confianza, una paz, un gusto... ¿Qué queréis que os diga? Es difícil volver a disfrutar tanto. Y, creedme, si en el cielo se está bien, no podrá faltar la amistad y un manzano como aquél...

Es así como puedo decir que Dios hace parte de mi vida, de mí mismo... es así como puedo decir que la fe de mis padres y la manera de expresarla en la oración, sembraron en mi interior el amor a Dios, el amor a la vida, el amor a las personas necesitadas. Ahora soy una persona consagrada, soy sacerdote.

Preguntas para profundizar

¿Cómo influye la oración de los padres en los Hijos?

¿En qué momento de mi vida he sentido más cerca a Dios?

¿Hacemos oración en familia? ¿Cómo estamos educando a los hijos para que le pierdan el miedo a la oración y le encuentren gusto?

CONOZCO MAS: (ILUMINAR)

YOUCAT. (Catecismo Joven de la Iglesia Católica)

469 ¿Qué es la oración?

La oración es la elevación del corazón a Dios. Cuando un hombre ora, entra en una relación viva con Dios. (CIC. 2558-2568)

La oración es la gran puerta de entrada en la fe. Quien ora ya no vive de sí mismo, para sí mismo y por sus propias fuerzas. Sabe que hay un Dios a quien se puede hablar. Una persona que ora se confía cada vez más a Dios. Busca ya desde ahora la unión con aquel a quien encontrará un día cara a cara. Por eso pertenece a la vida cristiana el empeño por la oración cotidiana. Ciertamente no se puede aprender a orar como se aprende una técnica. Orar por extraño que parezca, es un don que se recibe a través de la oración. No podríamos orar si Dios no nos diera su gracia.

470. ¿Por qué ora el ser humano?

Oramos porque estamos llenos de un ansia infinita y porque Dios ha hecho a los hombres para estar con él: «Nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti» (San Agustín). Oramos también porque necesitamos orar; así lo dice Madre Teresa: «Como no puedo fiarme de mí misma, me fío de él las 24 horas del día. (CIC. 2566, 2567, 2591)

A menudo nos olvidamos de Dios, huimos de él y nos escondemos. Pero, aunque evitemos pensar en Dios, aunque lo neguemos, él está siempre junto a nosotros nos busca, antes de que nosotros lo busquemos, tiene sed de nosotros, nos llama. Uno habla con su conciencia y se da cuenta, de pronto, de que está hablando con Dios. Uno se encuentra solo, no tiene con quien hablar percibe entonces que Dios siempre está disponible para hablar. Uno está en peligro y se da cuenta de que Dios responde al grito de auxilio. Orar es tan humano como respirar, comer, amar. Orar purifica. Orar hace posible la resistencia a las tentaciones. Orar fortalece en la debilidad. Orar quita el miedo, duplica las fuerzas, capacita para aguantar. Orar hace feliz.

474-475: ¿Cómo aprendió Jesús a orar y cómo oraba?

Jesús aprendió a orar en su familia y en la sinagoga. Pero Jesús superó los límites de la oración tradicional. Su oración mostraba una unión tal con el Padre del cielo como sólo la puede tener quien es el «Hijo de Dios» (CIC 2598-2599). La vida de Jesús era toda ella una oración. En los momentos decisivos (las tentaciones en el desierto, la elección de los apóstoles, la muerte en la Cruz) su oración fue especialmente intensa. A menudo se retiraba en soledad para orar, especialmente por la noche. Ser uno con el Padre en el Espíritu Santo: ése fue el hilo conductor de su vida terrena. (CIC. 2598-2599, 2600-2605).

482. Importancia de la oración entre los primeros cristianos

Los primeros cristianos oraban intensamente. La Iglesia primitiva se movía por el impulso del Espíritu, que había descendido sobre los discípulos y a quien la iglesia debía su atractivo: «Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hech. 2, 42). (CIC. 2623-2625)

484. Las cinco formas principales de oración.

1.- **ORACION DE BENDICION:** es una oración que pide la BENDICION de Dios sobre nosotros. Toda bendición procede únicamente de Dios. Su bondad, su cercanía, su misericordia son bendición. La fórmula más breve de la bendición es: «El Señor te bendiga» Todo cristiano debe pedir la bendición de Dios para sí mismo y para otras personas. Los padres pueden trazar sobre la frente de sus hijos la señal de la cruz. Las personas que se aman pueden bendecirse. El sacerdote, en virtud de su ministerio, bendice expresamente en el nombre del Jesús y por encargo de la Iglesia. Su oración de bendición es especialmente eficaz por medio del sacramento del Orden y por la fuerza de la oración de la iglesia. (CIC. 2626-2627)

2.- **ORACION DE ADORACION:** Toda persona que comprenda que es criatura de Dios reconocerá humildemente al Todopoderoso y lo adorará. La adoración cristiana no ve únicamente la grandeza, del poder y la santidad de Dios. También se arrodilla ante el amor divino que se ha hecho hombre en Jesucristo.

Quien adora verdaderamente a Dios se pone de rodillas ante él o se postra en el suelo. En esto se muestra la verdad de la relación entre Dios y el hombre: él es grande y nosotros somos pequeños. Al mismo tiempo el hombre nunca es mayor que cuando se arrodilla ante Dios en una entrega libre. El no creyente que busca a Dios y comienza a orar puede de este modo encontrar a Dios. (CIC. 2628)

3.- ORACION DE PETICION INTERCESIÓN. Dios, que nos conoce completamente, sabe lo que necesitamos. Sin embargo, quiere que «pidamos»: que en las necesidades de nuestra vida nos dirijamos a él, le gritemos, le supliquemos, nos quejemos, le llamemos, que incluso «luchemos en la oración con él»

Ciertamente Dios no necesita nuestras peticiones para ayudarnos. La razón por la que debemos pedir es por nuestro propio interés. Quien no pide y no quiere pedir, se encierra en sí mismo. Sólo el hombre que pide, se abre y se dirige al origen de todo bien. Quien pide retorna a la casa de Dios. De este modo la oración de petición coloca al hombre en la relación correcta con Dios, que respeta nuestra libertad. (CIC. 2629-2633)

Del mismo modo que Abraham intercedió a favor de los habitantes de Sodoma, así como Jesús oró por sus discípulos, y como las primeras comunidades no sólo buscaban su interés «sino todos el interés de los demás» (Flp. 2, 4), igualmente los cristianos piden siempre por todos; por las personas que son importantes para ellos, por las personas que no conocen e incluso por sus enemigos. (CIC. 2634-2636, 2647).

Cuanto más aprende un hombre a rezar, tanto más profundamente experimenta que pertenece a una familia espiritual, por medio de la cual la fuerza de la oración se hace eficaz. Con toda mi preocupación por las personas a las que amo, estoy en el centro de la familia humana, puedo recibir la fuerza de la oración de otros y puedo suplicar para otros la ayuda divina.

4.- ORACION DE ACCION DE GRACIAS: Todo lo que somos y tenemos viene de Dios. San Pablo dice: «¿Tienes algo que no hayas recibido?» (1 Cor. 4, 4). Dar gracias a Dios, el dador de todo bien, nos hace felices.»

La mayor oración de acción de gracias es la Eucaristía (En griego «acción de gracias») de Jesús,

en la que toma pan y vino para ofrecer en ellos a Dios toda la Creación transformada. Toda acción de gracias de los cristianos es unión con la gran oración de acción de gracias de Jesús. Porque también nosotros somos transformados y redimidos en Jesús, así podemos estar agradecidos desde lo hondo del corazón y decírselo a Dios de muchas formas. (CIC. 2637-2638, 2648)

5.- ORACION DE ALABANZA. Dios no necesita ningún aplauso. Pero nosotros necesitamos expresar espontáneamente nuestra alegría en Dios y nuestro gozo en el corazón. Con ello nos unimos ya ala alabanza eterna de los ángeles y los santos en el cielo. (CIC. 2639-264).

Nota: *Para una mayor ampliación del tema ver el YOUCAT cuarta parte: Cómo debemos orar.*

Documento de Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

932. El ejemplo de Cristo orante: El Señor Jesús, que pasó por la tierra haciendo el bien y anunciando la Palabra, dedicó, por el impulso del Espíritu, muchas horas a la oración, hablando al Padre con filial confianza e intimidad incomparable y dando ejemplo a sus discípulos, a los cuales expresamente enseñó a orar. El cristiano, movido por el Espíritu Santo, hará de la oración motivo de su vida diaria y de su trabajo; la oración crea en él actitud de alabanza y agradecimiento al Señor, le aumenta la fe, lo conforta en la esperanza activa, lo conduce a entregarse a los hermanos y a ser fiel en la tarea apostólica, lo capacita para formar comunidad. La Iglesia que ora en sus miembros se une a la oración de Cristo.

933. La oración en familia: la familia cristiana, evangelizada y evangelizadora, debe seguir el ejemplo de Cristo orante. Así, su oración manifiesta y sostiene la vida de la Iglesia doméstica, en donde se acoge el germen del Evangelio que crece para capacitar a todos los miembros como apóstoles y a hacer de la familia un núcleo de evangelización.

CARTA A LAS FAMILIAS DEL PAPA JUAN PABLO II 1994- AÑO DE LA FAMILIA

... «Es significativo que, precisamente *en la oración y mediante la oración, el hombre descubra de manera sencilla y profunda su propia subjetividad típica:* en la oración el «yo» humano percibe más fácilmente la profundidad de su ser como

persona. *Esto es válido también para la familia*, que no es solamente la «célula» fundamental de la sociedad, sino que tiene también su propia subjetividad, la cual encuentra precisamente su primera y fundamental confirmación y se consolida cuando sus miembros invocan juntos: «Padre nuestro». La oración refuerza la solidez y la cohesión espiritual de la familia, ayudando a que ella participe de la «fuerza» de Dios. En la solemne «bendición nupcial», durante el rito del matrimonio, el celebrante implora al Señor: «Infunde sobre ellos (los novios) la gracia del Espíritu Santo, a fin de que, en virtud de tu amor derramado en sus corazones, permanezcan fieles a la alianza conyugal». Es de esta «efusión del Espíritu Santo» de donde brota el vigor interior de las familias, así como la fuerza capaz de unir las en el amor y en la verdad... es necesario que la oración se convierta en una costumbre radicada en la vida cotidiana de cada familia. La oración es acción de gracias, alabanza a Dios, petición de perdón, súplica e invocación. En cada una de estas formas, *la oración de la familia tiene mucho que decir a Dios*. También tiene mucho que decir a los hombres, empezando por la recíproca comunión de personas unidas por lazos familiares.

«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?» (*Sal* 8, 5), se pregunta el salmista. La oración es la situación en la cual, de la manera más sencilla, se manifiesta el recuerdo creador y paternal de Dios: no sólo y no tanto el recuerdo de Dios por parte del hombre, sino más bien *el recuerdo del hombre por parte de Dios*. Por esto, la oración de la comunidad familiar puede convertirse en ocasión de recuerdo común y recíproco; en efecto, la familia es comunidad de generaciones. En la oración todos deben estar presentes: los que viven y quienes ya han muerto, como también los que aún tienen que venir al mundo. Es preciso que en la familia se ore por cada uno, según la medida del bien que para él constituye la familia y del bien que él constituye para la familia. La oración confirma más sólidamente ese bien, precisamente como bien común familiar. Más aún, la oración es el inicio también de este bien, de modo siempre renovado. En la oración, la familia se encuentra como el primer «nosotros» en el que cada uno es «yo» y «tú»; cada uno es para el otro marido o mujer, padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana, abuelo o nieto.

ENCICLICA FAMILIARIS CONSORTIO, SAN JUAN PABLO II

La plegaria familiar

59. La Iglesia ora por la familia cristiana y la educa para que viva en generosa coherencia con el don y el cometido sacerdotal recibidos de Cristo Sumo Sacerdote... La plegaria familiar tiene características propias. Es una oración hecha en común, marido y mujer juntos, padres e hijos juntos. La comunión en la plegaria es a la vez fruto y exigencia de esa comunión que deriva de los sacramentos del bautismo y del matrimonio. A los miembros de la familia cristiana pueden aplicarse de modo particular las palabras con las cuales el Señor Jesús promete su presencia: «Os digo en verdad que si dos de vosotros conviniéreis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Esta plegaria tiene como contenido original *la misma vida de familia* que en las diversas circunstancias es interpretada como vocación de Dios y es actuada como respuesta filial a su llamada: alegrías y dolores, esperanzas y tristezas, nacimientos y cumpleaños, aniversarios de la boda de los padres, partidas, alejamientos y regresos, elecciones importantes y decisivas, muerte de personas queridas, etc., señalan la intervención del amor de Dios en la historia de la familia, como deben también señalar el momento favorable de acción de gracias, de imploración, de abandono confiado de la familia al Padre común que está en los cielos. Además, la dignidad y responsabilidades de la familia cristiana en cuanto Iglesia doméstica solamente pueden ser vividas con la ayuda incesante de Dios, que será concedida sin falta a cuantos la pidan con humildad y confianza en la oración.

60. En virtud de su dignidad y misión, los padres cristianos tienen el deber específico de educar a sus hijos en la plegaria, de introducirlos progresivamente al descubrimiento del misterio de Dios y del coloquio personal con Él: «Sobre todo en la familia cristiana, enriquecida con la gracia y los deberes del sacramento del matrimonio, importa que los hijos aprendan desde los primeros años a conocer y a adorar a Dios y a amar al prójimo según la fe recibida en el bautismo».

Elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el testimonio vivo de los padres; sólo orando junto con sus hijos, el padre y la madre, mientras ejercen su propio sacerdocio real, calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no lograrán borrar. Escuchemos de nuevo la llamada que Pablo VI ha dirigido a las madres y a los padres: «Madres, ¿enseñáis a vuestros niños las oraciones del cristiano? ¿Preparáis, de acuerdo con los sacerdotes, a vuestros hijos para los sacramentos de la primera edad: confesión, comunión, confirmación? ¿Los acostumbráis, si están enfermos, a pensar en Cristo que sufre? ¿A invocar la ayuda de la Virgen y de los santos? ¿Rezáis el rosario en familia? Y vosotros, padres, ¿sabéis rezar con vuestros hijos, con toda la comunidad doméstica, al menos alguna vez? Vuestro ejemplo, en la rectitud del pensamiento y de la acción, apoyado por alguna oración común vale una lección de vida, vale un acto de culto de un mérito singular; lleváis de este modo la paz al interior de los muros domésticos: Recordad: así edificáis la Iglesia».

61. Hay una relación profunda y vital entre la oración de la Iglesia y la de cada uno de los fieles, ...finalidad importante de la plegaria de la Iglesia doméstica es la de constituir para los hijos la introducción natural a la oración litúrgica propia de toda la Iglesia, en el sentido de preparar a ella y de extenderla al ámbito de la vida personal, familiar y social. De aquí deriva la necesidad de una progresiva participación de todos los miembros de la familia cristiana en la Eucaristía, sobre todo los domingos y días festivos, y en los otros sacramentos, de modo particular en los de la iniciación cristiana de los hijos... Pondrán asimismo cuidado las familias cristianas en celebrar, incluso en casa y de manera adecuada a sus miembros, los tiempos y festividades del año litúrgico.

Para preparar y prolongar en casa el culto celebrado en la iglesia, la familia cristiana recurre a la oración privada, que presenta gran variedad de formas... Además de las oraciones de la mañana y de la noche, hay que recomendar explícitamente



—siguiendo también las indicaciones de los Padres Sinodales— la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la preparación a los sacramentos, la devoción y consagración al Corazón de Jesús, las varias formas de culto a la Virgen Santísima, la bendición de la mesa, las expresiones de la religiosidad popular.

... la Iglesia ha propuesto y continúa proponiendo a los fieles algunas prácticas de piedad en las que pone una particular solicitud e insistencia....., queremos recomendar vivamente el rezo del santo Rosario en familia... no cabe duda de que el Rosario a la Santísima Virgen debe ser considerado como una de las más excelentes y eficaces oraciones comunes que la familia cristiana está invitada a rezar. Nos queremos pensar y deseamos vivamente que cuando un encuentro familiar se convierta en tiempo de oración, el Rosario sea su expresión frecuente y preferida».

62. No hay que olvidar nunca que la oración es parte constitutiva y esencial de la vida cristiana considerada en su integridad y profundidad... Por ello la plegaria no es una evasión que desvía del compromiso cotidiano, sino que constituye el empuje más fuerte para que la familia cristiana asuma y ponga en práctica plenamente sus responsabilidades como célula primera y fundamental de la sociedad humana....

Novo Millennium ineunte. San Juan Pablo II
La oración

32. Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el *arte de la oración*... Pero sabemos bien que rezar tampoco es algo que pueda darse por supuesto. Es preciso aprender a orar, como aprendiendo de nuevo este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: «Señor, enséñanos a orar»

Lucas 11,1-4

Estaba él orando en cierto lugar y cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oren, digan:

Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe,

y no nos dejes caer en tentación.»

Sí, queridos hermanos y hermanas, nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas «escuelas de oración», donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el «arrebato del corazón. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios.

34.se equivoca quien piense que el común de los cristianos se puede conformar con una oración superficial, incapaz de llenar su vida. Especialmente ante tantos modos en que el mundo de hoy pone a prueba la fe, no sólo serían cristianos mediocres, sino «cristianos con riesgo». En efecto, correrían el riesgo insidioso de que su fe se debilitara progresivamente, y quizás acabarían por ceder a la seducción de los sucedáneos, acogiendo propuestas religiosas alternativas y transigiendo incluso con formas extravagantes de superstición. Hace falta, pues, que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral... Cuánto ayudaría que no sólo en

las comunidades religiosas, sino también en las parroquiales, nos esforzáramos más para que todo el ambiente espiritual estuviera marcado por la oración.

En muchas regiones los cristianos son, o lo están siendo, un «pequeño rebaño» (Lc 12, 32). Esto les pone ante el reto de testimoniar con mayor fuerza, a menudo en condiciones de soledad y dificultad, los aspectos específicos de su propia identidad. El deber de la participación eucarística cada domingo es una de éstos. La Eucaristía dominical, congregando semanalmente a los cristianos como familia de Dios entorno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida, es también el antídoto

más natural contra la dispersión. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente.

38. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, «no podemos hacer nada» (Cf. Jn 15, 5). La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad. Cuando no se respeta este principio, ¿ha de sorprender que los proyectos pastorales lleven al fracaso y dejen en el alma un humillante sentimiento de frustración? Hagamos, pues, la experiencia de los discípulos en el episodio evangélico de la pesca milagrosa: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada» (Lc 5, 5). Este es el momento de la fe, de la oración, del diálogo con Dios, para abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a la palabra de Cristo que pase por nosotros con toda su fuerza: *¡Duc in altum!* En aquella ocasión, fue Pedro quien habló con fe: «en tu palabra, echaré las redes» Urge un renovado compromiso de oración.

COMPROMISO:

Si orar es un arte, y arte es el conjunto de reglas para hacer bien una cosa. ¿Me preocupo por aprender a orar? ¿Se las maneras de orar? (oración vocal, la meditación y la oración de contemplación) las pongo en práctica?

Como compromiso de este tema te propongo esta oración que enseñó el Papa Francisco para rezar con los cinco dedos cuando era obispo de Argentina. Es una oración fácil de acordarse y de poner en práctica en la familia.

1. El pulgar es el más cercano a ti. Así que empieza orando por quienes están más cerca de ti. Son las personas más fáciles de recordar. Orar por nuestros seres queridos es «una dulce obligación»
2. El siguiente dedo es el índice. Ora por quienes enseñan, instruyen y sanan. Esto incluye a los maestros, profesores, médicos y sacerdotes. Ellos necesitan apoyo y sabiduría para indicar la dirección correcta a los demás. Tenlos siempre presentes en tus oraciones.
3. El siguiente dedo es el más alto. Nos recuerda a nuestros líderes. Ora por el presidente, los congresistas, los empresarios, y los gerentes. Estas

personas dirigen los destinos de nuestra patria y guían a la opinión pública. Necesitan la guía de Dios.

4. El cuarto dedo es nuestro dedo anular. Aunque a muchos les sorprenda, es nuestro dedo más débil, como te lo puede decir cualquier profesor de piano. Debe recordarnos orar por los más débiles, con muchos problemas o postrados por las enfermedades. Necesitan tus oraciones de día y de noche. Nunca será demasiado lo que ores por ellos. También debe invitarnos a orar por los matrimonios.
5. Y por último está nuestro dedo meñique, el más pequeño de todos los dedos, que es como debemos vernos ante Dios y los demás. Como dice la Biblia «los últimos serán los primeros». Tu meñique debe recordarte orar por tí. Cuando ya hayas orado por los otros cuatro grupos verás tus propias necesidades en la perspectiva correcta, y podrás orar mejor por las tuyas.

MEMORIZAMOS: Un católico que no ora pronto se deteriora, viene el diablo y lo devora Cuando hacemos oración entramos en una relación viva con Dios.

- Dios siempre está disponible para hablar conmigo.
- Sin Cristo no puedo hacer nada.

CELEBRAMOS NUESTRA FE:

Guía: No hay que olvidar nunca que la oración es parte constitutiva y esencial de la vida cristiana considerada en su integridad y profundidad. Más aún, pertenece a nuestra misma «humanidad» y es la «primera expresión de la verdad interior del hombre, la «primera condición de la auténtica libertad del espíritu»

Pidamos a La Sagrada familia para que interceda por todos los esposos para que sean ejemplo de ella, maestros de oración de sus hijos, haciendo de la oración nuestro sostén de la vida espiritual.

(Pasan al frente los niños, adolescentes y jóvenes que estén asistiendo y puestos de rodillas frente al crucifijo, los papas dicen la siguiente oración)

Papas: Señor, Padre todopoderoso, te damos gracias por habernos dado estos hijos. Es una alegría para nosotros, y las preocupaciones, temores y

fatigas que nos cuestan las aceptamos con serenidad.

Ayúdanos a amarlos sinceramente. A través nuestro haz hecho surgir vida; desde toda la eternidad tú los conoces y los amas.

Danos sabiduría para guiarlos, paciencia para instruirlos vigilancia para acostumarlos al bien mediante nuestro ejemplo.

Fortalece nuestro amor para corregirlos y hacerlos más buenos. Es tan difícil a veces comprenderlos ser como ellos nos desean, ayudarlos a hacer su camino.

Enséñanos tú Padre bueno por los méritos de Jesús tu Hijo y Señor Nuestro.

(Pasan al frente los papas y puestos de rodillas frente al crucifijo los hijos dicen por ellos la oración siguiente.)

Hijos: Señor, de quien procede toda paternidad en el Cielo y en la Tierra: Te pido por mis padres. Deseo, Señor, para ellos una larga vida, llena de salud de alma y cuerpo. Bendice sus fatigas y protégelos de todo mal. Recompénsales todos los sacrificios que han hecho por mí y por mis hermanos. Haz, Señor, que nuestro hogar sea una copia fiel del hogar de Nazaret, donde reine la paz, el amor y la gracia. Ayúdame a crecer como crecías Tú, en obediencia y respeto, con cariño filial. Que al fin, después de haber permanecido fieles a tu santa Ley, pueda mi familia juntarse de nuevo, con la gran familia de los Santos, en la Casa del Padre. Amén.

Guía: Todo nuestro encuentro es de oración, pero ahora nuestra oración se hace más explícita. La dirigimos a Dios Trinidad, a quien llamamos Dios Familia.

Guía: DIOS FAMILIA Tú que eres familia de amor infinito,

Todos: enseña a nuestras familias a vivir unidas en el amor.

Guía: DIOS FAMILIA, Tú que vives la pluralidad como riqueza,

Todos: borra en nuestras familias todo deseo de poder, de superioridad y de individualismo.

Guía: DIOS FAMILIA Enséñanos

Todos: a perdonarnos, a compartir nuestros dones, a vivir con alegría y en comunión.

Guía: DIOS FAMILIA Tu mirada está siempre dirigida hacia el otro, orienta nuestras miradas hacia el más necesitado.

Todos: Que siempre reine en nuestros hogares la paz, la justicia y la generosidad.

Guía: DIOS FAMILIA Te damos gracias

Todos: Por la familia, sacramento del amor de Dios, fuente y santuario de la vida, cuna del amor y de la fidelidad, escuela de ternura, trasmisora de la fe, lugar donde se fragua el futuro de la humanidad.

Guía: DIOS FAMILIA Derrama tu gracia y tu bendición

Todos: Sobre todas las familias del mundo, especialmente en las más necesitadas. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

El padre nuestro de la familia:

Guía: Padre Nuestro que estás en los cielos.

Todos: Tu eres nuestro abba, nuestro papito, el Padre bueno que siempre nos espera con los brazos abiertos. Señor, Tú eres la fuente de toda paternidad. Nuestra familia camina confiada por la vida acompañada por tu divina providencia.

Guía: Santificado sea tu Nombre.

Todos: Alabado seas, Señor, por ser como eres. Tuyo es el Reino, el poder y la gloria. Solo Tu eres santo. Gracias por amarnos de manera gratuita y desinteresada. En Nuestra familia queremos cooperar con tu extraordinario plan de salvación. Ayúdanos a construir una sana y fuerte espiritualidad.

Guía: Venga a nosotros tu reino.

Todos: Los seres humanos siempre hemos acariciado el sueño de vivir en un mundo donde reinen la paz, la justicia y la fraternidad. ¡Ese es justamente tu proyecto del Reino! Ayúdanos a entender que sin ti es imposible alcanzar esa meta. Queremos que nuestras familias sean una semilla del Reino.

Guía: Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Todos: Tu nombre, tu reino, tu voluntad: tres diferentes maneras de decir lo mismo: Tú eres mayor que nosotros. Lo primero. Lo más importan-

te. El verdadero espíritu de oración es irnos alineando con tus planes. Que en nuestra familia, Señor, nunca se nos olvide que té eres el centro.

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: *Danos hoy nuestro pan de cada día.*

Todos: Gracias, Señor, por el pan que nunca falta en nuestra mesa. Que los seres humanos seamos capaces de organizarnos de tal manera que a ninguna familia le falte el pan, el trabajo, la salud y la educación. Danos en nuestra familia hambre y sed de justicia, de paz y de ti.

Guía: *perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.*

Todos: En la familia no hay máscaras ni poses ni maquillaje; es el espacio donde la convivencia es más continua, profunda y difícil ¡Qué importante pensar en los demás, saber comprender, aceptar y tolerar, ser capaces de perdonar. Señor, ayúdanos a hacerlo de corazón e ilimitadamente, como tú lo haces con nosotros.

Guía: **No nos dejes caer en tentación y líbranos de todo mal.**

Todos: Líbranos, Señor, de todos los males que destruyen a las familias: de olvidarnos de ti y de todas las familias que sufren, de la falta de amor y la incomunicación, de la infidelidad y la mentira, del autoritarismo y el machismo, de los vicios y del alcohol, de la pobreza y la migración, de la rutina y la superficialidad, del egoísmo, de la soberbia, de la ideología de genero. Del matrimonio entre personas del mismo sexo, del divorcio, del aborto, de la violencia intrafamiliar, de la desintegración familiar, de la crisis de fe. Líbranos, Señor, de todo mal Amén

Canto: Mi familia y yo seguiremos al señor.

Guía: hacemos todos la oración del encuentro mundial de las familias en filadelfia que esta en la contraportada:

Guía: Agradece la presencia a los asistentes y los invita a no faltar mañana.

Les recordamos que para el día de mañana traer su biblia.

Tema 4:

Familia; Oremos con la Biblia

«La familia, abierta a Dios y al prójimo»

CITA GENERADORA.

«Oren constantemente»

1Tes 5, 17

La familia está llamada a ser una «Iglesia Doméstica y escuela de Valores humanos» (Hch 2, 46; 5, 42). Así que de manera especial el anuncio de la Palabra que resuena en la asamblea Eucarística debe prolongarse a la intimidad de la familia cristiana para acompañar su caminar concreto en la práctica tan antigua y ahora nueva de la *Lectio Divina*. Tal lectura divina de la Palabra escrita debe ser alimento para el camino de la fe que pone cada día retos nuevos a las familias del Siglo XXI. Son muchos los esfuerzos que se han hecho de manera especial en nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos por llevar a este nivel tan importante y básico de Iglesia, que es la familia, la práctica de la oración a partir de la Biblia. Este es un esfuerzo más en el contexto del año de la Oración Cristiana y del jubileo de la Misericordia para invitar a las familias a orar con la Biblia siguiendo este tesoro metodológico de la tradición cristiana católica.

Queremos partir del final de la primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses 1Tes 5, 12-22. Para tener un encuentro con la Exhortación que el Apóstol hace a la comunidad de permanecer orando y en contacto con la Escritura.

PREGUNTA GENERADORA:

¿Tú lees tu Biblia y sabes orar con Ella?

4.2.- FRUTO QUE SE PRETENDE:

Tener un momento de Encuentro con la Palabra Viva de Dios en el contexto de esta semana de la familia, leer directamente la Biblia y saber orar con ella para incluir en la piedad y espiritualidad familiar la lectura constante de la Biblia de manera especial en esta año pastoral de la oración Cristiana, y convertirla así en fuente de esperanza y de salvación.

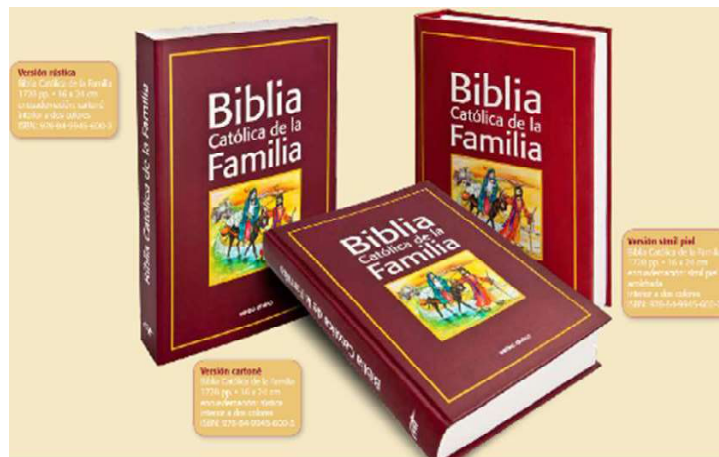
4.3.- INDICACIONES PEDAGÓGICAS.

Buscar el acomodo idóneo de los espacios y las personas para que resalte la centralidad de la Biblia, y se ambiente como lugar verdadero de oración en torno a ella.

.- Quien va a compartir este momento debe conocer el texto bíblico. (1Tes 5, 12-28). Conocer un poco más de la metodología de la Lectio Divina para lo cual puede servirse de todos los vastos recursos en video y textos que nos ofrece la Internet.

Vgr. www.youtube.com/watch?v=qO1dzpdPlMc

Donde la Biblista y religiosa española Nuria Calduch Benages (maestra de algunos sacerdotes biblistas de nuestra diócesis) expone la metodología de la Lectio Divina con todas las resonancias que tuvo durante el último sínodo sobre la Palabra de Dios (2010). Para tener en breve y conciso una exposición sobre los pasos de la Lectio Divina y ayudar a nuestras familias a seguir esta metodología se recomienda este video:



www.youtube.com/watch?v=59_7EZUR8wc.

4.4.- MATERIAL QUE SE REQUIERE.

.-Sería ideal que cada uno trajera entre manos su propia Biblia para que se haga una verdadera lectura. En familia se recomienda que cada uno tenga su texto de preferencia de la misma edición para evitar confusión en expresiones de diversas traducciones. Aquí utilizaremos la última versión de la Biblia de nuestro Pueblo traducción y edición del gran Bibliista español Luis Alonso Schökel.

.-Hacer uso de cirios, flores y detalles que resalten la importancia del texto sagrado. Incluso colocar letreros o posters con los pasos de la *lectio* si el lugar lo permite.

.-Se pueden proyectar algunos de los videos en internet que explican los pasos de la Lectio Divina sobre todo aquellos de breve duración para que no se prolongue mucho la sesión.

.-Se pueden hacer varias copias de los pasos de la lectio Divina, (que enseguida presentamos) en cartulinas o en tarjetas para que las personas practiquen en familia.

4.5.- BIENVENIDA Y UBICACIÓN:

Este es nuestro cuarto encuentro familiar, es en cierta manera una prolongación del tema anterior «orar en Familia Sana y bendice». La sociedad tecnificada y los pocos espacios que tienen nuestras familias por su configuración y ocupación de los miembros dificulta la oración en común. En las comunidades de pueblos y ranchos era más fácil reunir a la familia en torno a papá y mamá con rosario en mano y concentrar la mente solo en la mecha ardiente del «aparato» o de la bombilla. Hoy hay muchas resistencias a vencer, se ocupa una verdadera disciplina de la comunidad familiar para hacer una breve oración y entrar así en diálogo con La Biblia. Por muchos esfuerzos que se han hecho a nivel pastoral son pocas las familias que hacen la *Lectio Divina* incluso cuando la Diócesis ofrece un esquema diario para comprender y vivir los textos bíblicos que nos indica la liturgia para cada misa y aun cuando el equipo de pastoral profética nos envía mes a mes un mensaje a las familias.

A todo esto se agrega el que somos una sociedad que poco lee y menos la Biblia que en otro tiempo

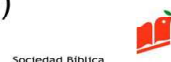
solo se reservada a la jerarquía o a las personas entendidas. Nos animan las palabras finales de la constitución dogmática «Dei Verbum» sobre la divina revelación: *Como la vida de la Iglesia recibe su incremento de la renovación constante del misterio Eucarístico, así es de esperar un nuevo impulso de la vida espiritual de la acrecida veneración de la palabra de Dios que «permanece para siempre» (Is., 40, 8; cf. 1 Pe., 1, 23-25). DV 26.*

4.6.- ENTRAMOS EN ORACIÓN.

La Lectio Divina

- Seguimos los pasos de:

- Lectura (**Lectio**)
- Meditación (**Meditatio**)
- Contemplación (**Contemplatio**)
- Oración (**Oratio**)
- Actuar (**Actio**)



Sociedad Bíblica

Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, para que al leer o estudiar la Sagrada Escritura, sintamos la presencia de Dios Padre que se manifiesta a través de tu Palabra.

Abre nuestro corazón para darnos cuenta del querer de Dios y la manera de hacerlo realidad en nuestras acciones de cada día. Instrúyenos en tus sendas para que, teniendo en cuenta tu Palabra, seamos signos de tu presencia en el mundo. Que sea Tu Espíritu Santo el que haga que nuestra familia se abra a la gracia de Dios en la escucha atenta de tu palabra.

Amén.

Lectio:

4.6 Leemos el texto: 1Tes 5, 12-22.

12 Les pedimos, hermanos, que tengan respeto a los que trabajan entre ustedes, los gobiernan y aconsejan en nombre del Señor; 13 muéstrenles

cariño y afecto por su trabajo. Vivan en paz unos con otros.¹⁴ Esto les recomendamos, hermanos: reprendan a los que no quieren trabajar, a los desanimados, ánimenlos, a los débiles socórranlos y con todos sean pacientes.¹⁵ Cuidado, que nadie devuelva mal por mal; busquen siempre el bien entre ustedes y con todo el mundo.¹⁶ Estén siempre alegres, **17 oren sin cesar**, **18** den gracias por todo. Eso es lo que quiere Dios de ustedes como cristianos.¹⁹ No apaguen el fuego del espíritu, **20** no desprecien la profecía, **21** examínenlo todo y quédense con lo bueno, **22** eviten toda forma de mal.

Comprendemos el texto:

Estamos leyendo uno de los textos más antiguos del cristianismo. Es la última parte de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses. Los cristianos esperaban la venida de Jesucristo de manera inmediata, varios habían abandonado sus tareas temporales y había desconcierto porque no llegaba Jesucristo como lo prometió en la ascensión. A esto se le llama Comunidad Parusíaca, (que espera la presencia o *Parousía*) realmente así inició el Cristianismo en una espera que se ha prolongado a nuestros días. Pablo en su segunda carta a los Tesalonicenses tendrá que explicar que todavía no va a venir el Señor a consumar la historia. Ya llega el Señor pero aún no.

Explicamos versículo por versículo.

- 5, 12-13.- Ante el desconcierto de las comunidades por Pablo invita a que haya obediencia a los que coordinan la predicación y las actividades de la evangelización. Que se valore el trabajo de estos y haya respeto mutuo. Pablo llama a recuperar **el principio de la autoridad** de los apóstoles.
- 5, 14.- Llamado a guardar la esperanza y ayudar a los que han debilitado su fe. Invitación a superar el desánimo por no ver pronta la venida final de Cristo y evitar toda forma de mal.
- 5, 15-16.- Evitar rencores y hacerse mutuamente el Bien. **Hasta aquí Pablo ha manejado la dimensión horizontal o de relación con los demás** para construir así la comunidad. Finalmente concluye con una expresión «Sean siempre Alegres» (Jaírete).
- 5, 17.- Pablo abre su propuesta de relación con Dios mediante uno de los versículos más breves de toda la Escritura y que se constituye en el cora-

zón de este texto Bíblico: (‘adialeiptos proseujesthe) **OREN CONTINUAMENTE**. El versículo 19 expresa que es voluntad de Dios que se ore y se dé gracias continuamente.

- 5, 18-22 Pablo hace partir de su indicación de la oración continua elementos esenciales de la espiritualidad Cristiana: Den siempre gracias como conviene a los cristianos, no apaguen el fuego de Espíritu y acepten la profecía y ejerzan el discernimiento de las cosas para quedarse siempre con lo bueno. La exhortación de Pablo antes de despedirse con su saludo habitual es que no se de lugar al mal al interno de la comunidad.

4.7.- Meditatio:

Leyendo nuestro texto vemos que San Pablo quiere establecer y que quede claro que una verdadera comunidad cristiana debe tener una autoridad, lo mismo podemos decir de nuestras familias. Así mismo tanto la Iglesia como las familias que también son Iglesias domésticas pasan por momentos de desaliento como lo estaba la comunidad de Tesalónica que pensaba que había sido abandonada por Jesucristo quien había prometido su pronta venida final pero esta no llegaba, provocando desánimo entre los creyentes.

Pero Pablo sabe que es necesario avivar la Fe y que para esto se necesita Orar constantemente quizá al momento de decir que den continuamente gracias (5, 18) se refiera a seguir celebrando la Eucaristía con el mismo espíritu de fe y esperanza sin desanimarse. Pablo invita a tener una fe inquebrantable que ayude a la comunidad a discernir la realidad para quedarse con las cosas buenas y evitar todo mal.

4.8.- Contemplatio.

Escuchando y meditando este trozo de la carta primera a los cristianos de Tesalónica podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿Las familias actuales saben respetar y vivir la autoridad de los padres de familia?, ¿Cuáles son las crisis por las que pasa la familia hoy que les impide vivir los verdaderos valores del cristianismo?, ¿Por qué se nos dificulta tener momentos de oración común en familia?, ¿Cuáles son los valores que inspiran el comportamiento y las esperanzas de los miembros de nuestras familias?, ¿Cuáles son los momentos más alegres que vivimos en familia?, ¿Son alegrías

que duran para siempre o alegrías efímeras?, ¿Cuándo hay un problema en casa, sabemos discernir en familia para juntos quedarnos con lo bueno?, ¿Nuestras familias se han preguntado cómo contribuyen desde sus miembros a la construcción de una Patria más pacificada y con oportunidades de crecimiento para todos?, ¿Somos conscientes que la verdadera familia cristiana solo puede ser edificada en la Oración y en la constante acción de gracias a Dios por sus beneficios?

4, 9.- Oratio.

Se invita a los presentes a formular una oración que brote de esto que hemos meditado, ya sea de alabanza de petición, de acción de gracias, siempre en relación con este texto por espeto a lo que se ha venido meditando. Finalmente se propone esta oración:

«Gracias Señor por llenarnos de esperanza con el don de Tu palabra.

Concédenos ser familias siempre atentas a vivir tu voluntad;

Familias con respeto a la autoridad y las verdades de fe que nos enseñan nuestros padres.

Familias que hagamos conciencia de nuestra realidad para mejorarla y seguir viviendo con alegría.

Familias que tengamos la valentía de vencer la dispersión para tener momentos de oración en común.

Familias donde seamos agradecidos y ejercitemos un sano discernimiento y tolerancia optando siempre por lo bueno.

Familias que sepamos leer la voluntad de Dios en los acontecimientos de nuestra vida.

Familias que ejercitemos el perdón mutuo y dispuestos a consolarnos con fe y esperanza cuando alguno de nosotros es llevado a mejor Vida.

Familias llenas de esperanza que aguardan guiadas por el Espíritu Santo el Día final de la manifestación gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.



4.10.- Actio.

Después de leer meditar, contemplar y orar lleguemos a un compromiso, puesto que es la palabra de Dios norma de nuestra vida. ¿Cómo llevaremos a cabo en nuestras familias las recomendaciones de San Pablo? ¿Qué vamos a Hacer par que nuestra familia se fundamente en la Autoridad y la autoridad en la Fe? ¿Qué propósitos vamos a hacer para que haya espacios de oración y dialogo en nuestras familias? ¿Cómo vamos a responder a las crisis de fe y de esperanza que parece atacan a nuestras familias? ¿Ante una cultura de Medios de comunicación como hacer efectivo el consejo de san Pablo que dice «examinenlo todo y quédense con lo bueno» 5, 22?. ¿Cómo

está nuestro sentido familiar de pertenencia a la Iglesia? ¿Hacemos de la Eucaristía dominical un espacio para compartir con los demás gozos y esperanzas? Que cada uno de los participantes dejándose interpelar por la Palabra de Dios comparta con los allí reunidos a que se compromete para fomentar en su familia la oración de manera especial la oración con la Biblia.

4.11.- Concluyamos nuestro encuentro.

Puede leerse el final de la carta que incluye la bendición final de Pablo a los Tesalonicenses (5, 23-28).

Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que los llama, el cual también lo hará. Hermanos, oren por nosotros.

Saluden a todos los hermanos con beso santo. Les encargo encarecidamente, por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes. Amén.

Guía: hacemos todos la oración del encuentro mundial de las familias en filadelfia que esta en la contraportada:

Canto: Mi familia y yo seguiremos al señor.

N.B. Agradecemos a los asistentes y los invitamos a no faltar.

Tema 5:

Mi Familia va a Jesús por María y a María por la Oración

«El rezo del santo Rosario en familia medio eficaz para curar los males que afligen a nuestro tiempo».

CITA GENERADORA.

«Dichosa me llamarán todas las generaciones»

Lc 1, 48

PREGUNTA GENERADORA:

¿Por qué la Virgen María es importante en nuestro caminar hacia Dios vivo?

2. El fruto que se pretende (objetivo)

Valorar la maternal intercesión de la Santísima Virgen María, para que a través de ella, vayamos al encuentro de su Hijo Jesucristo, aprendamos a contemplar su rostro y experimentemos la profundidad de su amor.

3. Indicaciones pedagógicas del tema

El presente tema como los cuatro anteriores está estructurado en dos momentos, uno expositivo y el otro oracional. En el primer momento profundizaremos en la mediación que tiene la Santísima Virgen María para llevarnos a su Hijo Jesucristo y a ella misma a través de la oración. Y en el segundo momento, el oracional, recitaremos los misterios gozosos del santo Rosario.

4. Materiales que se requiere para exponer el tema

Sugerimos para la primera parte, si es posible, utilizar la computadora y el proyector para exponer el tema en power point, o alguna otra herramienta que ayude. Para ambientar el lugar, invitamos a colocar un letrero con el nombre del tema y adornar el lugar con imágenes de los misterios gozosos del santo Rosario, poniendo al centro la imagen del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo acompañados de dos cirios y unas flores.

5. BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Durante estos días hemos estado reflexionando en el tema, «La familia: lugar de encuentro y dialogo con Dios». Nuestro lema ha sido: «Familia que no ora, pronto se deteriora»; y nos hemos propuesto como

objetivo: «Hacer de nuestras familias hogares de vida y amor; escuelas de valores cristianos a través de la vivencia de la oración familiar y conyugal que las lleve realmente al encuentro con el Dios vivo y verdadero para seguir edificando una nueva sociedad.

¡Cuánto bien nos hace orar en familia y por la familia! Esto nos ha quedado muy claro a través de nuestra experiencia de familia, y creemos que hoy por la reflexión de esta semana estamos más convencidos de esta realidad.



En nuestro quinto tema, «Mi familia va a Jesús por María y a María por la oración», queremos resaltar el papel de María como Madre y discípula de Cristo, de donde se desprende la dimensión de intercesora y maestra que tiene la Santísima Virgen María en todas las dimensiones de la vida para el cristiano.

«María es siempre el camino que conduce a Cristo» (Pablo VI). Por ello podemos decir: «a Cristo por María», porque ella es también nuestra Madre, y por ser nuestra Madre es también nuestra intercesora. Y María nos conduce a Cristo, su Hijo, por su fe, por su esperanza, por su amor, pero también por su oración. ¡Cuántas veces lo hemos vivido esto en nuestra familia recitando el santo Rosario! Al recitar el santo Rosario hemos aprendido de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo, su Hijo, y hemos experimentado también la profundidad de su amor.

Que la Santísima Virgen María sea para nosotros modelo de oración y camino para llegar a Jesús. Sean bienvenidos a nuestro quinto encuentro de la semana de la familia 2015.

6. ORACIÓN

Monitor: en nuestro último tema de esta semana de la familia, queremos invocar a la Santísima Virgen María, para que ella nos lleve a su Hijo Jesucristo y nos alcance de él las gracias necesarias para nuestra vida de fe personal y familiar.

Todos: Dios, Padre de misericordia, cuyo Unigénito, clavado en la cruz, proclamó como madre nuestra a su propia Madre, María Santísima, concédenos, por su cooperación amorosa, que tu Iglesia, siendo cada día más fecunda, se alegre por la santidad de sus hijos y a traiga a su seno a todas las familias de los pueblos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Canto:

«MARÍA DE MI NIÑEZ».

*Cuando era pequeño, muy pequeño,
recuerdo que siempre, junto a mi cama
juntaba las manos y de prisa rezaba,
más rezaba como quien amaba.*

*Las Aves Marías, yo rezaba
y siempre comía unas palabras
a veces cansado me quedaba dormido
más dormía como quien amaba.*

*AVE MARÍA DE MI SEÑOR,
EL TIEMPO PASA NO VUELVE ATRÁS,
SIENTO NOSTALGIA DE AQUELLOS DÍAS
CUANDO DORMÍA PENSANDO EN TI.
AVE MARÍA MADRE DE DIOS
AVE MARÍA MADRE DE DIOS.*

*Después fui creciendo, fui creciendo
y eché en el olvido mis oraciones
llegaba a mi casa disgustado y cansado
y de hablarte nunca me acordaba.*

*Anduve dudando hoy me acuerdo
de cosas divinas que me enseñaban
en mí estaba muerto aquel niño inocente,
mis caminos de Ti se alejaban.*

AVE MARÍA DE MI SEÑOR...

*.Tu amor es muy grande, no se acaba
la Madre no olvida al que se marcha,
hoy llego a mi casa disgustado y cansado
pero rezo como ayer rezaba.*

*Las mismas palabras que ahora rezo,
a veces me olvido y hasta me duermo
no importa dormirse sin rezar lo debido,
pues esta mi corazón contigo.*

7. EXPERIENCIA DE VIDA:

«El Rosario en familia»

Escuchemos ahora una experiencia de vida que nos comparte un seminarista de segundo de teología de nuestro seminario diocesano.

«Cuando yo era niño, recuerdo que mis papás nos ponían a rezar el Rosario en familia antes de irnos a dormir, principalmente mamá.

Después de cenar corríamos a ver la televisión; ella, una vez que se aseguraba que todo en la cocina estuviera bien, llegaba, apagaba la televisión sin pedir ningún permiso, recuerdo que estas eran sus palabras: «Vamos a rezar porque después todos se empiezan a dormir y ya no rezamos».

A estas palabras seguían lamentaciones, súplicas y no podía faltar el: «otro ratito», que no tenían ningún poder sobre las palabras de mi madre. Iniciábamos el rezo del santo Rosario, todos comenzábamos a responder positivamente, con movimientos de la cabeza, a preguntas que no existían, pues el sueño se hacía el príncipe y señor

en aquella habitación; entonces, mamá con uno de los miles de poderes que Dios la dotó, lanzaba una «chancla», siempre dando con certeza en una de aquellas víctimas del cansancio.



Papá guiaba los misterios, mamá continuaba con las salves y las letanías, sin olvidar todas las demás oraciones que agregaba por los difuntos, los sacerdotes, los enfermos, las ánimas, los ausentes, los misioneros, los seminaristas, etc., que al final eran más largas sus devociones extras que el mismo Rosario, aunque ahora lo comprendo mejor y por qué. Después de rezar nos íbamos a nuestras camas a seguir durmiendo. Así fueron los primeros años de mi vida, que recuerdo de manera grata.

Gracias al rezo del Rosario en familia, que era casi a diario, nace mi interés por la vida sacerdotal y mi ingreso en el seminario. Ahora, durante las vacaciones, el rezar el Rosario con mi familia me recuerda mi infancia, y me da el impulso para continuar en mi formación en el seminario; el saber que mi familia y muchas otras familias rezan el Rosario pidiendo por tantas necesidades del mundo, sin olvidar las vocaciones al sacerdocio, me lleno de alegría y confianza en la Santísima Virgen María, quien es la primera intercesora ante Dios nuestro Señor»

Moisés Rodríguez Puga

Preguntas:

1. ¿Qué nos parece esta experiencia vida?
2. ¿Qué nos gusta de esta experiencia?
3. ¿Qué nos puede servir para nuestra vida personal y familiar?

8. REFLEXIÓN:

«María nos lleva a Cristo por su mediación maternal»

1° La mediación intercesora de María (LG 62; RM 79ss; DP 289)

El tema de la mediación maternal de María, supone varios principios teológicos, de los que adelantamos dos por su especial importancia: 1° La continuidad de la Iglesia terrena con la celeste. Ya en la historia, la dimensión escatológica, que da a la Iglesia una orientación esencial hacia la vida eterna, es el enlace con quienes forman la comunidad definitiva rodeando al Cordero (Ap 7; LG 48-51): y toda la Iglesia, la que va de camino y la que ha llegado al término, está unida en torno a su Cabeza única y a un único término de salvación. Por lo mismo nuestra vocación eclesial no termina con la muerte, sino es una y única para siempre. También la de María. 2° Todos los fieles caminamos juntos hacia la Patria, con una misión de apoyo mutuo que es una verdadera mediación salvífica (cada uno de acuerdo a su vocación, a la que corresponde también la gracia, que no es sino el modo y la medida con que cada fiel participa de la obra redentora de Cristo). Este mutuo apoyo y mediación no disminuyen en nada el señorío y mediación únicos de Cristo, sino que le están subordinados; podíamos decir que el Salvador ejerce su mediación y señorío por medio de aquellos a quienes libremente ha querido asociar a su obra, en favor de sus hermanos.

Sobre estos dos principios descansa la base de las diversas vocaciones y ministerios en la Iglesia (LG 3; GS 43; AA 1; DH 11; UR 2). Dentro de esta eclesiología hemos de colocar la misión de María. De lo dicho concluimos que ella: ha sido llamada por el Padre a participar por la gracia y la misión en la redención de su Hijo realizada en su Iglesia; la misión de María depende por completo y está subordinada a la de Cristo; es singular como lo es el aspecto bajo el cual cada cristiano ha sido llamado a participar en la obra cristológica: en el caso de María, su llamado es por naturaleza único, irrepetible y especialísimamente elevado por su cercanía materna a Jesús y a su obra salvadora.

2° Fundamento: la mediación única de Cristo (LG 60; RM 38; DP 293)

En ningún momento ha pretendido la Iglesia ni equiparar la mediación de María a la de su Hijo, ni mucho menos sustituirla. Esa mediación pertenece más bien al rango de la propia del cristiano en la Iglesia, aunque hemos de reconocer la vocación única y especialísima de la Madre de Dios.

Y es que, como hemos dicho, la gracia de Cristo es siempre comunicativa: no existe la gracia puramente individual. Por ello en la Escritura, si bien se nos revela que el hombre Jesucristo es el único mediador (1 *Tim* 2, 5) en cuanto sólo él ha dado su vida en rescate por todos, sin embargo llama también a Moisés «mediador de la Ley» (*Gal* 3, 19); y de hecho nos ofrece en el Antiguo Testamento múltiples ejemplos de hombres y mujeres llamados por el Señor para llevar a cabo, como mediadores suyos en una misión particular, la salvación del pueblo que viene sólo de él. Dichas mediaciones humanas, lejos de oscurecer la unicidad de la fuente de la salvación, nos hacen caer en la cuenta de cuán en serio el Señor ha tomado a su criatura, pues la ha asociado libre y amorosamente a su obra.

Por eso la mediación intercesora del cristiano, lejos de negar la intervención única de Dios, la pone en evidencia: es al Señor a quien sé suplica por el hermano. Y precisamente porque, a diferencia de cuanto pretextaba Caín (*Gen* 4, 9), sí somos corresponsables de la salvación de nuestro hermano, por ello en el mismo texto en que el Espíritu Santo nos revela por Pablo la mediación única del hombre Jesús, añade cuán agradable a Dios y conforme a su plan es la mediación intercesora del cristiano por la liberación completa de su hermano con él redimido (1 *Tim* 2, 1-4), mediación intercesora que el mismo Espíritu de Dios pone al lado y subordinada a la de Cristo. Pues bien, en esta línea se desenvuelve la intercesión materna de María (*DP* 293).

«Lejos de empañar la mediación insustituible y única de Cristo, esta función de María, acogida por la piedad popular, la pone de relieve y ‘sirve para

demostrar su poder’, como enseña el concilio Vaticano II (*LG* 60), porque todo lo que Ella es y tiene le viene de la ‘superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación’ y a él conduce. Los fieles que acceden a este santuario bien lo saben y lo ponen en práctica, al decir siempre con Ella, mirando a Dios Padre, en el don de su Hijo amado, hecho presente entre nosotros por el Espíritu: ‘Glorifica mi alma al Señor’ (*Lc* 1, 46)» (cfr. Juan Pablo II, Homilía, Zapopan, 30-01-79).

3º Peculiaridad de la mediación de María (RM 38)

Lo hemos dicho varias veces, y basta recordarlo: dentro de la vocación cristiana de los fieles, María cumple fielmente con la misión que el Padre le ha encomendado: ser la madre mesiánica de su Hijo. En ese sentido su participación en la obra salvífica es muy especial y destacada sobre la de los demás fieles, en sentido semejante a como en una familia destaca la misión de la madre respecto a la de los hijos: no tanto por una «dignidad» aislada en sí misma; sino por el amor y el servicio. El fundamento es la relación materna de María con Jesús (*RM* 39), que no se limita al *individuo* (que como solo y separado sería irreal y nunca ha existido), sino se extiende a todo lo que es Jesús: Cabeza y miembros, Redentor y redimidos, Cristo e Iglesia, el Señor y su Pueblo (*RM* 40).

«Otro aspecto fundamental proclamado en el mensaje guadalupano es la maternidad espiritual de María sobre todos los hombres, tan íntimamente unida a la maternidad divina. En efecto, en la devoción guadalupana aparece desde el principio ese rasgo caracterizante, que los Pastores han inculcado siempre y los fieles han vivido con firme confianza. Un rasgo aprendido al contemplar a María en su papel singular dentro del misterio de la Iglesia, derivado de su misión de Madre del Salvador. Precisamente porque Ella acepta colaborar libremente en el plan salvífico de Dios, participa de



manera activa, unida a su Hijo, en la obra de salvación de los hombres» (cfr. Juan Pablo II, Homilía para el 450º aniversario de las apariciones de Ntra. Sra. de Guadalupe, 12 de dic., 1981).

4º Plenitud de su misión como Asunta (LG 62; RM 40s, DP 287.288.293).

El Vaticano II contempla a María permanentemente asociada a la obra de su Hijo, que continúa hoy a través de su economía de la gracia. Dicha economía no cambia porque Cristo, tras su vida histórica en el mundo, haya ascendido a la diestra del Padre. Sólo es diverso el modo que corresponde a su actual realidad de resucitado, algo semejante debe afirmarse de María, pues participa hoy no sólo de la resurrección de su Hijo, sino también del significado salvífico de dicha resurrección, no pueden darse por separado el hecho y su significado (RM 27).

Cuando María murió, y sobre todo en virtud de su glorificación corporal, ella quedó sellada en su existencia celeste por el papel terreno que había desempeñado en la acción salvífica de Jesús. Su ‘asunción al cielo’ ha hecho posible una mayor cercanía personal a Cristo. La Virgen vive constantemente de cara a su Hijo resucitado y a sus hermanos y hermanas. A la vez, toda su existencia glorificada ante Dios constituye un acto de alabanza, de gratitud y de intercesión. Lo que María es lo es por Cristo. Y lo que ella hace, lo hace por Cristo.

Si durante su vida mortal ella tuvo como misión cuidar a Jesús, guiarlo, orientarlo, ahora ese cuidado se vuelca en la forma propia de su estado actual glorificado, en favor del resto del Cristo total, los miembros de su Cuerpo que aún peregrinamos. Por eso la Iglesia la toma como intercesora y la contempla como la imagen de la meta que esperamos.

Para profundizar veamos algunos números del Catecismo de la Iglesia

... ella es nuestra Madre en el orden de la gracia

«Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad. Por eso es «miembro supereminente y del todo singular de la Iglesia» (LG 53), incluso constituye «la figura» [*typus*] de la Iglesia (LG 63)» (n. 967).

«Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. «Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su obediencia, su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia» (LG 61) (n. 968).

«Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su asunción a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna [...] Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora» (LG 62) (n. 969).

«La misión maternal de María para con los hombres de ninguna manera disminuye o hace sombra a la única mediación de Cristo, sino que manifiesta su eficacia. En efecto, todo el influjo de la Santísima Virgen en la salvación de los hombres [...] brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca toda su eficacia» (LG 60). «Ninguna creatura puede ser puesta nunca en el mismo orden con el Verbo encarnado y Redentor. Pero, así como en el sacerdocio de Cristo participan de diversas maneras tanto los ministros como el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en las criaturas de distintas maneras, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas una colaboración diversa que participa de la única fuente» (LG 62) (n. 970).

9. COMPROMISO

Después de haber reflexionado y profundizado en la mediación maternal de la Santísima Virgen María, respondamos las siguientes preguntas y expresemos nuestro compromiso de fe y de amor a Ella, nuestra Madre del cielo.

Preguntas:

1. **¿Qué significa cuando nuestro pueblo o nosotros mismos invocamos a la Santísima Virgen María como «Madre»?**

2. **¿Cómo hemos aprovechado la mediación maternal de la Santísima Virgen María en nuestra vida de fe? ¿Nos ha ayudado a acercarnos, a conocer, a amar, a imitar y a seguir a su Hijo Jesucristo?**
3. **A la luz de la intercesión maternal de la Santísima Virgen María, ¿en qué me he comprometido a ayudar a mis hermanos?**

ACTITUD SUGERIDA:

El rosario de María nunca lo dejaré de rezar porque es el primer escalón que en el cielo he de encontrar.

10. Momento de oración: recitación de los «misterios gozosos» del santo Rosario

Monición: Uno de los amores de nuestro pueblo es la Santísima Virgen María. «La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano» (*MC* 56). La Santísima Virgen «es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de «Madre de Dios», bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades [...] Este culto [...] aunque del todo singular, es esencialmente diferente del culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente» (*LG* 66); encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios (cf. *SC* 103) y en la oración mariana, como el Santo Rosario, «síntesis de todo el Evangelio» (*MC* 42) (cfr. *CEC* 971).

En el santo Rosario, la Santísima Virgen María, que es, modelo de oración y camino para llegar a Jesús, nos enseña a contemplar el rostro de su Hijo y a experimentar su amor (cfr. *RVM* 1).

Recitaremos los misterios gozosos del santo Rosario, porque estos misterios los vivió María en familia, es decir, unida a su Hijo Jesucristo, al Señor San José y a su prima Santa Isabel por el misterio de la Encarnación al que apunta toda la historia de la salvación.

Indicaciones: se propone para cada misterio gozoso una breve monición de introducción y una oración de conclusión después del Gloria, y terminarlo con la jaculatoria. Después de cada misterio se sugiere también entonar un canto a la Virgen María.

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: amén.

Monición: meditar los misterios «gozosos» significa adentrarse en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo. Significa fijar la mirada sobre lo concreto del misterio de la Encarnación y sobre el sombrío preanuncio del misterio del dolor salvífico. María nos ayuda a aprender el secreto de la alegría cristiana, recordándonos que el cristianismo es ante todo *evangelion*, ‘buena noticia’, que tiene su centro o, mejor dicho, su contenido mismo, en la persona de Cristo, el Verbo hecho carne, único Salvador del mundo (*RVM* 20).

Primer misterio: La Encarnación del Hijo de Dios

Monición: El primer ciclo, el de los «misterios gozosos», se caracteriza efectivamente por el *gozo que produce el acontecimiento de la encarnación*. Esto es evidente desde la anunciación, cuando el saludo de Gabriel a la Virgen de Nazaret se une a la invitación a la alegría mesiánica: «Alégrate, María». A este anuncio apunta toda la historia de la salvación, es más, en cierto modo, la historia misma del mundo. En efecto, si el designio del Padre es de recapitular en Cristo todas las cosas (cf. *Ef* 1, 10), el don divino con el que el Padre se acerca a María para hacerla Madre de su Hijo alcanza a todo el universo. A su vez, toda la humanidad está como implicada en el *fiat* con el que Ella responde prontamente a la voluntad de Dios (*RVM* 20).

Oración: Señor, tú que has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María; concédenos, en tu bondad, que cuantos confesemos a nuestro Redentor, como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a él en su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro señor. Amén.

Segundo misterio: La visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel

Monición: El regocijo se percibe en la escena del encuentro con Isabel, donde la voz misma de María y la presencia de Cristo en su seno hacen «saltar de alegría» a Juan (cf. *Lc* 1, 44) (*RVM* 20).

Oración: Dios todopoderoso, tú que inspiraste a la Virgen María, cuando llevaba en su seno a tu Hijo, el deseo de visitar a su prima Isabel, concédenos, te rogamos, que, dóciles al soplo del Espíritu, podamos, con María, cantar tus maravillas durante toda nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Tercer misterio:
El nacimiento del Hijo de Dios**

Monición: Repleta de gozo es la escena de Belén, donde el nacimiento del divino Niño, el Salvador del mundo, es cantado por los ángeles y anunciado a los pastores como «una gran alegría» (Lc 2, 10) (RVM 20)

Oración: Oh Dios, que has iluminado a tu Iglesia con el nacimiento de Cristo, la luz verdadera, concédenos gozar en el cielo del esplendor de su gloria a los que hemos experimentado la claridad de su presencia en la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Cuarto misterio:
La presentación de Jesús
en el templo**

Monición: Los dos últimos misterios, aun conservando el sabor de la alegría, *anticipan indicios del drama*. En efecto, la presentación en el templo, a la vez que expresa la dicha de la consagración y extasia al viejo Simeón, contiene también la profecía de que el Niño será «señal de contradicción» para Israel y de que una espada traspasará el alma de la Madre (cf. Lc 2, 34-35) (RVM 20).

Oración: Dios todopoderoso y eterno, te rogamos humildemente que, así como tu Hijo Unigénito, revestido de nuestra humanidad, ha sido presentado hoy en el templo, nos concedas de igual modo a

nosotros la gracia de ser presentados delante de ti con el alma limpia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Quinto misterio:
El Niño Jesús perdido
y hallado en el templo**

Monición: Gozoso y dramático al mismo tiempo es también el episodio de Jesús de 12 años en el templo. Aparece con su sabiduría divina mientras escucha y pregunta, y ejerciendo sustancialmente el papel de quien ‘enseña’. La revelación de su misterio de Hijo, dedicado enteramente a las cosas del Padre, anuncia aquella radicalidad evangélica que, ante las exigencias absolutas del Reino, cuestiona hasta los más profundos lazos de afecto humano. José y María mismos, sobresaltados y angustiados, «no comprendieron» sus palabras (Lc 2, 50) (RVM 20).

Oración: concede, Señor todopoderoso, a los que vivimos inmersos en la luz de tu Palabra hecha carne, que resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Indicación: continúa el Rosario como de costumbre y lo concluimos con la siguiente oración:

Todos: Oh Dios, cuyo Hijo por medio de su vida, muerte y resurrección, nos otorgó los premios de la vida eterna, te rogamos que venerando humildemente los misterios del Rosario de la Santísima Virgen María, imitemos lo que contienen y consigamos lo que nos prometen. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Guía: hacemos todos la oración del encuentro mundial de las familias en filadelfia que está en la contraportada:

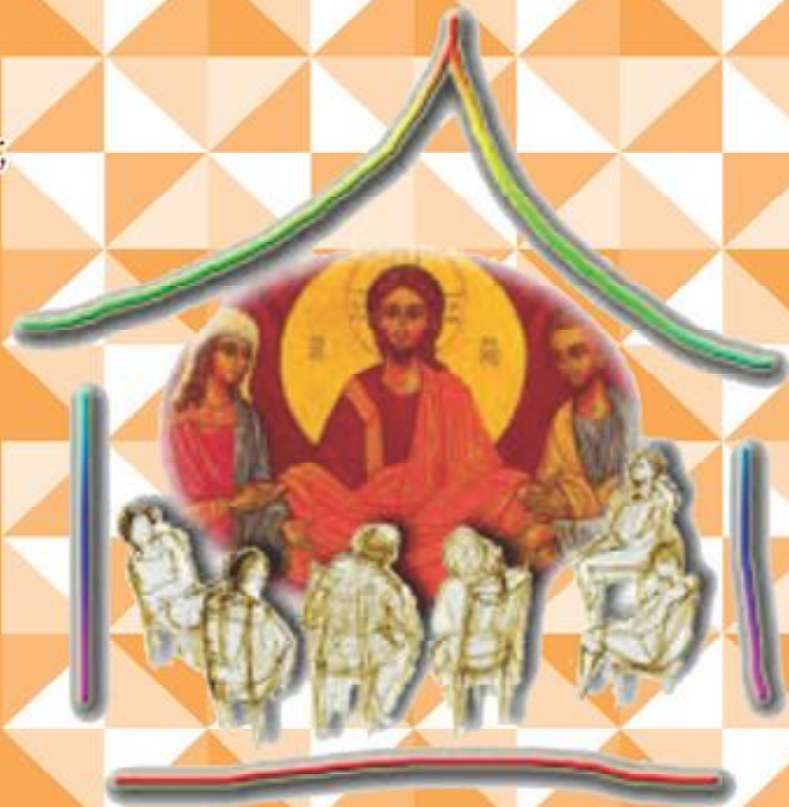


Oración por la Familia

del Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia.

*Dios y Padre de todos nosotros,
en Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador,
nos has hecho tus hijos e hijas
en la familia de la Iglesia.*

*Que tu gracia y amor
ayuden a nuestras familias
en cualquier parte del mundo
a estar en unión con las demás
en fidelidad al Evangelio.*



*Que el ejemplo de la Sagrada Familia,
con la ayuda de tu Espíritu Santo,
guíe a todas las familias, especialmente las más atribuladas,
a ser casas de comunión y oración
y a buscar siempre tu verdad y vivir en tu amor.*

Por Cristo nuestro Señor. Amén.